

**Representaciones Sociales de Identidad de Género en Adolescentes y Jóvenes de
Latinoamérica**

Esmeralda Salazar, Angee P. Salgar y Natalia Obando

Universidad Cooperativa de Colombia

Facultad de Ciencias Sociales

Programa de Psicología

Cali, 2020

Representaciones Sociales de Identidad de Género en Adolescentes y Jóvenes de Latinoamérica

Esmeralda Salazar, Angee P. Salgar y Natalia Obando

Facultad de Psicología, Universidad Cooperativa de Colombia



Universidad Cooperativa
de Colombia

Trabajo de Grado

Mag. Lina Fernanda Montoya

31 de mayo del 2020



Tabla de contenido

Introducción	7
Planteamiento del problema	9
Objetivos	13
Objetivo General	13
Objetivos específicos	13
Justificación	14
Área de la investigación	17
Marco Teórico	19
Representaciones sociales	19
Género	23
Metodología	29
Muestra del estudio	29
Delimitación del estudio	29
Muestreo	30
Tamaño de la muestra	31
Categorías de análisis	31

	4
Campo de Información	31
Campo de Actitud	31
Campo de Representación	32
Técnicas e instrumentos	33
Técnica	33
Instrumento	33
Procedimiento	34
Consideraciones éticas	34
Resultados	36
Discusión o análisis de datos	41
Campo Representacional	41
Sexo biológico y fisiología	42
Poder y control	43
Rol de género y prácticas.	46
Construcción de la identidad	47
Campo de información	48
Familia	49

	5
Medios de comunicación	52
Religión	53
Escuela y Universidad	53
Entre los pares	55
Contexto sociocultural	55
Campo de actitud	60
Favorable	61
Mujeres	61
Hombres	63
Comunidad LGTBIQ	64
Desfavorable	65
Mujeres	65
Hombres	68
Comunidad LGTBIQ	69
Conclusiones	72
Recomendaciones	76
Referencias	78

Índice de tablas y figuras

Figura 1 Lugares o países en donde se llevaron a cabo las investigaciones	37
Figura 2 Bases de datos	38
Figura 3 Clasificación por zonas	39
Figura 4 Participantes y fuentes de información	40
Tabla 1 Presentación de los principales resultados por cada categoría de análisis	40

Introducción

La identidad en los seres humanos funciona como aquel marco cognitivo interno de referencia sobre su propio ser, permitiendo dar respuesta a interrogantes como quiénes son, qué hacen, a dónde van, etc. Así, aparece un elemento constitutivo de la identidad, el género (lo femenino y lo masculino), el cual abarca todo lo relacionado con los roles o papel de género que los individuos expresan y desempeñan al interior de la sociedad, convirtiéndose en un aspecto inherente a la identidad, la forma de ser y estar en el mundo. Por ello, a partir de la simbolización hecha por los sujetos basándose en la diferenciación sexual, se elaboran las representaciones simbólicas que implican la diferencia “natural” entre hombres y mujeres, configurándose al interior de cada clase, raza y cultura las particularidades que engloban y definen las categorías de lo femenino y lo masculino, determinando las vivencias, deseos, intereses, oportunidades, actividades, etc (Díaz, 2002).

Por ende, al ser las representaciones sociales el medio por el cual los individuos van construyendo y adquiriendo un sistema compartido de conceptos indispensables para ordenar su entorno, otorgándole así, coherencia y significado a cada experiencia, estas son responsables de la gran cantidad de información que se posee respecto a cualquier aspecto de la realidad social. De esta forma, permite al ser humano interactuar con su entorno, comunicarse y comprender su mundo. Identificar y reconocer las actitudes, prácticas e información que configuran la forma en que los adolescentes y jóvenes sitúan a hombres y mujeres en posiciones diferenciadas al interior de la sociedad, contribuye a comprender las creencias, valores y comportamientos discriminatorios, desiguales y/o violentos basados en las características y roles culturalmente asignados a los hombres y mujeres, es decir, sobre el género. Teniendo en cuenta lo anterior, en la presente investigación se pretendió analizar las representaciones sociales de adolescentes y jóvenes latinoamericanos sobre la identidad de género. Para lograr dicho objetivo se llevó a cabo un análisis sistemático de literatura de diferentes publicaciones científicas, empíricas o teóricas de corte cualitativo, pertenecientes a las ciencias sociales como la psicología, la sociología, la antropología, entre otras; en este orden de ideas, esta investigación se ubicó dentro del área de la Psicología Social.

Los resultados más significativos mostraron que las representaciones sociales de la identidad de género en los adolescentes poseen un papel importante en cómo ellos

comprenden y ordenan su vida cotidiana, si bien, las RS como sistema de saberes e información permite la interacción en el entorno social, manteniéndose imágenes, prácticas y comportamientos estereotipados respecto a lo que debe o no hacer y ser un hombre y una mujer. De esta manera, se entiende el concepto de género como una construcción sociocultural de las características diferenciadas asignadas a los sexos como los roles, actitudes y normas inmersos en una sociedad. En consecuencia, el proceso de construcción de la identidad de género no es de carácter biológico, sino una construcción cultural, social e histórica, existiendo en las sociedades una predominancia e influencia de las ideas del modelo patriarcal, las masculinidades hegemónicas como replicador de discriminación y desigualdad. Es a través de los diversos agentes socializadores: familia, escuela, pares, profesores, grupos religiosos o espirituales y medios de comunicación (telenovelas, redes sociales, etc.) que condicionan la forma de ser y comportarse de mujeres y hombres desde su nacimiento y durante su desarrollo de vida. La forma en que se originan estereotipos, percepciones, roles e ideas respecto a lo que significa ser mujer y ser hombre, han generado sociedades sexistas, machistas y perpetuadores de comportamientos violentos. En este sentido, aparecen las representaciones sociales como formas de conocer e interpretar la realidad social, permitiendo a los individuos aprender, descubrir y comprender los conocimientos de la vida diaria.

Planteamiento del problema

Las representaciones sociales (RS) al considerarse una forma de interpretar y pensar la realidad cotidiana, poseen un conjunto de significados y sirven como sistemas de orientación, permitiendo otorgar un sentido a lo desconocido. Para Jodelet (1986) las RS son “categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver” (p.472). Presentándose como un conocimiento de sentido común en la medida en que se constituyen mediante las experiencias, la información, el conocimiento y los patrones de pensamientos que acogemos y transmitimos de nuestra cultura. Las RS tiene como característica su componente social, dado que, es a través de la interacción sujeto-entorno que posibilita su constitución y expresión en lo público. Por ende, las RS terminan siendo una de las herramientas imprescindibles para la relación, para la interacción y para la vida social, facilitando el proceso de adaptabilidad a ese contexto social en particular (Ibáñez, 1988).

Como instrumentos de conocimiento y comunicación, las RS contribuyen a construir el yo y la realidad, posibilitando el desarrollo de una identidad personal y un contexto social. Los procesos de comunicación social implicados en la transmisión de información y conocimientos poseen un papel importante en la construcción de un mundo aceptados por otros, dado que, las relaciones de influencia y de pertenencia social impactan en el origen de las representaciones sociales (Briel dos Santo, 2008). En este sentido, especificando la relevancia que conlleva el estudio de las RS de género, se establece en la medida en que se pueden conocer las creencias, los valores, las actitudes, los supuestos ideológicos que, basados en las diferencias biológicas, se les ha impuesto a los hombres y mujeres una diferencia de característica y roles sociales a cumplir en la sociedad, los cuales ponen en evidencia relaciones desiguales y diferencias asimétricas entre hombres y mujeres en cuanto individuos sociales.

Por otra parte, según Hernández-Raydá (2008), el concepto de género es una de las principales bases de la teoría feminista, quienes profundizan respecto a las diferencias entre sexo y género, considerando que el género era el resultado de construcciones sociales de acuerdo con una época y lugar determinado que establecen el significado a la diferencia sexual, así como las expresiones de lo masculino y femenino. Fue en la obra

El segundo sexo de Simone de Beauvoir (1949) un primer antecedente del significado del término donde afirma: “No nacemos mujeres, nos hacemos mujeres”. A partir de esta aseveración se reconoce el significado de ser mujer como una construcción social, a la vez que el ser hombre, que no existen características y atributos naturalmente femenino ni masculinos, sino que, la diferencia sexual era un factor sobre el cual se asentaban ciertas series de representaciones, ideas, exigencias, normas y valores que otorgaban contenido al significado de ser mujer y ser hombre (Salgado, 2017).

El concepto de género se entiende según Scott (2008) como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p.289). Por tanto, el género implica la atribución de un orden a las sociedades, con sus sistemas de relaciones sociales, simbólicas y psicológicas que otorgan ciertas características, significados y expectativas al cuerpo sexuado. De esta forma, se plantea la premisa de que el género contiene cuatro elementos interrelacionados entre sí: 1) el simbólico: múltiples representaciones dentro de la sociedad; 2) el normativo: interpretaciones de los símbolos ligados a la religión, a las doctrinas educativas, científicas y políticas que sostienen el significado de mujer y hombre; 3) el institucional: relacionado con la familia, trabajo, educación, política, etc. 4) el subjetivo: referido a la construcción de las identidades.

Según la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (2014), las categorías de género y sexualidad continúan considerándose como un punto de discriminación, opresión y violencia. La base de estas acciones y concepciones se vinculan a la construcción cultural e ideológicas fundamentadas en el heterosexismo y la heteronormatividad. Por otra parte, para Hernández-Raydán (2008) retomando a Dolores (1995):

“El género es una construcción cultural que rige las relaciones sociales entre los sexos y los códigos normativos y valores filosóficos, políticos, religiosos, a partir de los cuales se establecen los criterios que permiten hablar de lo masculino y lo femenino, y unas relaciones de poder asimétricas, subordinadas, aunque susceptibles de ser modificadas en el transcurso del tiempo” (p.79).

Al referirse a las relaciones de poder asimétricas, explica la manera en que en el pasado y en la actualidad se ubican a las mujeres y lo femenino desfavorablemente respecto a los hombres y lo masculino que, estando articulado con el poder en un contexto social, justifica las desigualdades de género. Una característica del género es su articulación con el poder, el cual ayuda de manera persistente y recurrente, la facilitación del significado del poder en ciertas tradiciones inmersas en las sociedades que conllevan a una serie de problemáticas o consecuencias, por ejemplo, la inferioridad de lo femenino, desigualdad de género, discriminación, violencia de género, entre otras. De esta manera, concebir el término género desde una mirada transformadora, lleva a plantearse la premisa de que, al ser una construcción social en un espacio y tiempo específico, las relaciones genéricas son susceptibles de modificarse a través de la educación (Castellanos, 1997).

El conocer y comprender las representaciones sociales de la identidad de género en la adolescencia y juventud, lleva a plantearse la pregunta por el papel que estos ejercen en el modo cómo ellos actúan, expresan y significan aquella información que los categoriza o identifica como hombres y mujeres, y cómo esas vivencias empiezan a tener un impacto en el contexto que los rodea y su rol en este. La configuración de la identidad de género contribuye a comprender las dinámicas relacionales que se originan en los contextos sociales, como son los espacios de actuación, los roles que ellos y ellas asumen, los estereotipos que la sociedad impone, la manera en que las prácticas que realizan pueden ser inequitativas y diferenciadas referentes al género. De esta forma, en la actualidad la identidad de género origina debates que implican el replantearse la manera en que la sociedad ha impuesto unos determinados roles para lo masculino y lo femenino, los cuales poseen unas consecuencias subyacentes como la discriminación, la violencia y las desigualdades.

La discriminación, en cualquiera de sus variantes, es un problema de derechos humanos; se nutre de las desigualdades que la sociedad condena en mayor o menor grado y vulnera siempre los principios fundamentales de universalidad e indivisibilidad. Dado que las relaciones de desigualdad de género obedecen a patrones sociales que enseñan y determinan las maneras de cómo hombres y mujeres deben relacionarse, cómo tienen que tratarse y cómo deben de tratar a sus congéneres o a los opuestos.

Según Zamudio, Ayala y Arana (2014), en los países del mundo no se puede afirmar que exista la equidad entre géneros, se podría decir que algunos han visibilizado más los pocos avances en esta problemática que otros. Si se tiene presente que durante la historia las mujeres han poseído un papel que acarrea menos acceso a oportunidades y derechos que los hombres, esto lleva a la necesidad de alcanzar una mayor igualdad entre género, en donde las brechas de género o desigualdades que actualmente se representan en diversas situaciones desaparezcan, apelando por la existencia de una igualdad en derechos políticos, económicos, sociales, educativos, entre otros, es decir, que mujeres y hombres tengan las mismas oportunidades de vida.

Desde aquí, estos aspecto plantean el porqué de identificar las representaciones sociales sobre la identidad de género que los adolescentes y jóvenes han construido. Si bien, el conocer de estas permite reflexionar acerca de los procesos transformativos que impliquen replantear y transformar las ideas, concepciones y percepciones que poseen, los cuales perpetúan la discriminación, la violencia y las desigualdades de género, cambiando los patrones normalizados de la sociedad patriarcal por una en donde exista la equidad de género, un trato imparcial entre mujeres y hombres de acuerdo con sus necesidades, ya sea con un trato equitativo o con uno diferenciado pero que se considera equivalente en lo que se refiere a los derechos, beneficios, obligaciones y oportunidades (Zamudio, Ayala y Arana, 2014). Por ende, la pregunta a la que respondió esta investigación fue: ¿cuáles son las representaciones sociales sobre identidad de género de los adolescentes y jóvenes latinoamericanos?

Objetivos

Objetivo General

- Analizar las representaciones sociales sobre la identidad de género en adolescentes y jóvenes latinoamericanos a partir de un análisis sistemático de literatura.

Objetivos específicos

- Identificar las representaciones sociales que tienen los adolescentes y jóvenes latinoamericanos respecto a la identidad de género.
- Categorizar las representaciones sociales sobre la identidad de género que tienen los adolescentes y jóvenes de Latinoamérica.
- Reconocer actitudes e información que configuran las representaciones sociales de identidad de género en adolescentes y jóvenes latinoamericanos.

Justificación

Las representaciones sociales constituyen un marco de referencia para orientar, identificar y conocer las actitudes, prácticas y creencias de los adolescentes respecto a la identidad de género. En este sentido, la presente investigación tiene relevancia a nivel social y académico en la medida que aporta a través de una exploración y análisis de literatura a la comprensión sobre las representaciones sociales construidas por los adolescentes y jóvenes latinoamericanos respecto a la identidad de género, pretendiendo dar cuenta de los sentidos, significados y conocimientos construidos por estos a lo largo de su desarrollo sobre las características, roles y aspectos específicos otorgados a cada sexo, los cuales están influenciados por las interrelaciones continuas con su entorno, a la vez que determinarán la forma en que ellos asumirán dichas creencias, roles y prácticas. Asimismo, la importancia de esta investigación se sustenta en lo fundamental que suscita conocer y comprender la construcción y dinámica representacional sobre la identidad de género en los contextos de América Latina, si bien, las formas de pensamientos tradicionales y los tipos de comportamientos aceptables de una sociedad están enmarcados por una cultura específica, la cual evoluciona y se transforma según las necesidades de los individuos pertenecientes a esta; dicho cambio sucede a través del aprendizaje que se da por medio de las interacciones con los otros y las creencias transmitidas generación tras generación (Vaca, Chaparro y Pérez, 2006).

Por ello, el contexto sociocultural de las sociedades latinoamericanas es un foco de interés ya que, contribuye a entender la configuración de la identidad de género de los adolescentes y jóvenes en sus espacios particulares, favoreciendo la identificación de aquellas representaciones sociales similares mantenidas por un modelo dominante (patriarcal). No obstante, también permite reconocer, partiendo de los diferentes estudios, las transformaciones a lo largo de los 10 años respecto al papel que se ha asignado históricamente a los hombres y mujeres al interior de las sociedades latinas. Lo anterior debido a que, todas las sociedades son permeadas por la dinámica social existente en su cultura, la cual funciona como un marco de guía que permite la elaboración de estructuras mentales comunes a pesar de las diferencias establecidas por estas mismas sobre el deber ser de hombres y mujeres (Vaca, Chaparro y Pérez, 2006).

Del mismo modo, la relevancia de indagar sobre las RS de género parte de poner en evidencia los valores, expectativas e ideologías que establecen, con base a la diferenciación biológica, la asignación de rasgos y roles sociales que ubican a los hombres y mujeres en posiciones distintas, a la vez de relaciones asimétricas entre ambos en las sociedades latinoamericanas. Es por medio de las RS como estructuras simbólicas que se reflejan sistemas de orientación para comprender, actuar y relacionarnos en nuestra realidad social, donde permanecen en el mundo cotidiano formando consigo la identidad, la cultura y la historia de una colectividad, la manera de aprender los acontecimientos de la vida, las particularidades del ambiente, los conocimientos del sentido común, etc (Moscovici, 1984). La existencia de dicha categorización en la sociedad es consecuencia de un sistema en el poder de dominación, opresión discriminación, donde prevalece la valoración por un grupo más que el otro, implicando mayor acceso a oportunidades, derechos y consideraciones ya sea en el ámbito político, académico, social, familiar y económico.

La actual visibilidad e importancia de este tema se instala dentro de la lógica de que es un proceso construido social y culturalmente, creados de acuerdo con un modelo de valores transmitidos que delimitan una jerarquización hegemónicas en la sociedades, permaneciendo a través de la historia, llegando a ser justificados y adaptados a los procesos de socialización en los diferentes contextos, es decir, familiar, educativo, institucional, político. Por ende, en los últimos años se le ha otorgado relevancia a las problemáticas de género, resultado del interés reciente en América Latina, al igual de Colombia por superar las concepciones tradicionales caracterizadas por ser estereotipadas, discriminatorias, heteronormativas y biologicistas, implicando así, cuestionar las ideas imperantes inmersas en las sociedades latinas sobre las categorías de hombre y mujer, las cuales se han visto ligadas como elementos fijos, únicos, y limitantes (Uribe y Ramírez, 2008).

En consecuencia, contribuyendo a generar a través del análisis y estudio de esta temática propuestas u orientaciones psicosociales que posibiliten trabajar cuestiones sociales conectadas con la discriminación, desigualdad y violencia basada en el género. Además, al reconocer las representaciones sociales como un sistema interpretativo (clasificación social) de la realidad para los miembros de una sociedad o grupo en

particular, implica colocar en evidencia dicho conocimiento construido a través de la historia que ha resultado en problemas a nivel social. Asimismo, identificar las creencias, ideas, actitudes, prácticas y conocimientos con relación a interacción con el otro teniendo en cuenta la asignación de hombre-mujer, que mantienen y recrean comportamientos sexistas, machistas, permite abordar y movilizar en proyectos psicosociales los conceptos de identidad femenina y masculina para iniciar con una transformación micro y macrosocial referente los patrones patriarcales, masculinidades hegemónicas, estereotipos limitantes y normativos para cada sexo (Bruehl dos Santos, 2013).

Conllevando así, a partir de los datos obtenidos del estudio, futuros profesionales puedan diseñar, planificar y ejecutar programas psicosociales ligados a fomentar y desarrollar la equidad de género, donde los adolescentes puedan gozar de espacios que favorezcan formas sanas de interrelación, promuevan cambios socioculturales a favor de un ambiente saludable y libre de discriminación, permitiendo a su vez, el íntegro desarrollo de hombres y mujeres, sin el establecimiento de roles, ideologías, conductas restrictivas. Teniendo como finalidad, mitigarlos o erradicarlos para detener la reproducción de la desigualdad social más antigua y universal: la existente entre hombres y mujeres. En nuestra sociedad, esta desigualdad no se genera por la imposición explícita de leyes, sino por la “libre elección” de las pautas sociales heredadas y transmitidas por los agentes de socialización. Muchos de estos modelos provocan grandes injusticias y consecuencias nefastas para la vida de cada persona como para la sociedad en su conjunto. Frente a esto, se puede mencionar que, desde hace décadas, los estudios de vanguardia vienen señalando que la cultura y la socialización son las encargadas de permear el proceso de construcción de la identidad de género de las personas y todos sus componentes (Bruehl dos Santos, 2008).

Área de la investigación

Las representaciones social ha tenido suma importancia en las ciencias sociales desde el momento en que Moscovici en 1961 propuso su teoría, si bien, constituye una nueva perspectiva que permite articular e integrar “lo individual y lo colectivo, los simbólico y lo social; el pensamiento y la acción”. (Araya, 2002, p.9). De tal forma, las RS se convirtió en una categoría estudiada históricamente por diversas disciplinas, entre ellas, la psicología social dado que, a partir de la teoría de las RS se puede obtener un referente explicativo acerca de las acciones de los individuos, sin embargo, no sólo en aspectos particulares de las interacciones, sino que, abarcando los elementos culturales y las estructuras sociales, favoreciendo así, analizar asuntos psicosociológicos, además de comprender las formas y procesos de construcción del pensamiento social, las prácticas sociales, etc. (Araya, 2002).

Por consiguiente, es conveniente señalar que se opta por el área de la psicología social comunitaria, ya que esta tiene como objetivo comprender y analizar de manera compleja, comprensiva, crítica y reflexiva los procesos y problemáticas sociales de alta relevancia al interior de las comunidades, procurando el desarrollo comunitario (Montero, 1984). En efecto, para este estudio el proceso que se busca comprender y analizar son las representaciones sociales de la identidad de género en adolescentes y jóvenes latinoamericanos, con el objeto de examinar y analizar las significaciones y las concepciones de han construido sobre lo masculino y lo femenino, comprendiendo a su vez, el alcance e influencia en el desarrollo de lo individual y social.

La comunidad desde esta área se comprende cómo un grupo en constante transformación y evolución, que puede movilizar su propio fortalecimiento y a la toma de conciencia de sí, como una unidad y potencialidad. Además, es un grupo social con vida propia con una particular organización y dinámica, preexistente al investigador. La premisa bajo la cual se encamina la psicología social comunitaria es que la comunidad tiene la característica de hacerse cargo de sus problemas y ordenarse para resolverlos, desarrollando sus propios recursos y potencialidades. El rol del psicólogo estará en función de ser un acompañante, quien tiene presente que el desarrollo comunal ha de involucrar estrategias que permitan la superación de los obstáculos y condiciones que

originan y mantienen la vulneración y exclusión de las comunidades al interior de su contexto sociocultural (Montero, 1984). En efecto, el presente trabajo resalta el desarrollo y la construcción de las RS que se genera en el interior de la población de adolescentes y jóvenes latinoamericanos desde sus interacciones, con el fin de dar muestra de la categorización y construcción de estas sobre la identidad de género, teniendo en cuenta que este proceso de construcción desprende procesos mentales, sociales y actitudinales.

Marco Teórico

A continuación, con la intención de presentar un marco de referencia que fundamenta y contextualiza a nivel teórico y conceptual la presente investigación, se exponen los diferentes postulados y definiciones acerca de las Representaciones Sociales y el concepto de género, enfocándose específicamente en la identidad de género, a partir de los exponentes más representativo de ambas teorías. En este sentido, este apartado se presenta con el fin de dar a la investigación un sustento coherente y justificado, permitiendo a su vez identificar aquellos conceptos que servirán como base para el análisis de las categorías referentes al tema de estudio.

Representaciones sociales

En la actualidad los estudios sobre la identidad de género son diversos, enfocados principalmente en analizar el proceso de construcción que se desarrolla en los sujetos a medida que estos se desenvuelven en sociedad. Por ende, es de vital importancia el abordar el proceso de subjetivación que se ubica como un eje principal a la hora de la construcción del sujeto. La subjetivación se genera a partir de la propia experiencia hasta la forma reflexiva que se tiene de ésta; el sujeto posee unas capacidades que le permiten aprender de sus experiencias a través de las interacciones con los demás y consigo mismo, elaborando así, un significado de su entorno, dicha construcción sucede de manera continua, puesto que la interacción es constante, permitiendo así que la identidad sea construida desde los acontecimientos personales y desde la influencia que recibe del entorno familiar y social (Giddens, 1997).

La vida cotidiana se manifiesta como una realidad interpretada por los hombres que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente, por ende, el individuo toma datos particulares de su entorno desarrollando así un sentido común, a partir del significado que se le dé a los comportamientos, objetos y momentos se van desplegando diversas posibilidades de acciones. Al interior de la sociedad, existe una realidad objetiva y subjetiva, las cuales están bajo un proceso dialéctico entre la externalización, objetivación e internalización. Todo este proceso sucede para que se dé la comprensión de la realidad social y de los otros, y es mediante el lenguaje, la herramienta que permite

la aprehensión de los significados e interpretaciones que suceden en la realidad objetiva, sirviéndoles al sujeto crear categorías para la vida cotidiana, logrando la adaptación a la sociedad (Berger y Luckmann, 1986).

De esta forma, las representaciones sociales (RS), aparecen como una herramienta y sistema de referencia para conocer, comprender e interpretar la realidad social. Para Moscovici (1976), la RS es “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios” (p. 17-18). Las representaciones sociales surgen en la vida cotidiana de forma espontánea, permitiendo a los individuos adquirir un sentido del mundo, sentido que se transmite con los otros (Jodelet, 1986; Vergara, 2008). Además, funcionan en la construcción de un marco referencial que contribuye en las interpretaciones de la realidad, guiando las relaciones con el mundo. Para Vergara (2008), la concepción del objeto de estudio de las representaciones sociales parte desde el pensamiento griego, ligadas a las verdades populares, el sentido común, la “vieja doxa”, considerándose como pensamiento crédulo, sin la demostración, validez y razón de la ciencia. “Y desde entonces, al menos como objeto de estudio, las representaciones sociales —ese mundo inasible, inestable e imponderable del saber construido sin método—interesaron a diferentes disciplinas” (Vergara, 2008, p.60).

La teoría de las representaciones sociales consta de una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad, tomando en consideración las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales, las cuales permiten de esta forma dar seguimiento a la evolución histórica de la psicología social, como lo menciona Ibáñez (1988), “la teoría de las representaciones sociales pretende dar cuenta de la construcción social de la realidad desde un punto de vista que marca claramente sus distancias tanto con el cognitivismo social como con la tradición hermenéutica y sus expresiones en el campo de la psicología social”(p.164).

Como lo expresa Jodelet (1986), el concepto de representación social hace alusión a una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana, es decir, un conocimiento social. El carácter social interviene en diversas formas, ya sea a través de contexto particular del individuo y los grupos, la comunicación establecida entre ellos, los marcos de aprehensión que el bagaje cultural da y/o los códigos, valores e ideología sociales presentes. Por ende, abarca la manera en que los sujetos, como seres sociales adquieren los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano, favoreciendo la posibilidad de que cada persona forme su opinión y elabore de forma particular su visión de la realidad. Sin embargo, las representaciones implican un conjunto previo de creencias e imágenes originadas a partir de un conocimiento anterior que mantiene circulando en la sociedad y que llega a construir mediante la comunicación, un ambiente real (Ibáñez, 1989).

Las representaciones sociales se orientan en el conocimiento social, y por ende los procesos cognitivos trabajan para brindar el conocimiento existente dentro de un contexto social. Sin embargo, lo social integra valores, historias, mitos, símbolos y creencias, que hacen parte de una cultura y se adquieren mediante las experiencias y relaciones con el grupo de amigos, padres, maestros, escuela, organizaciones, medios de comunicación, etc. La comprensión que se busca con las representaciones sociales es conocer cómo el conocimiento científico, en su circulación en la sociedad, se modifica en conocimiento común. En palabras de Vergara (2008) citando a Jodelet (2000), “cómo la ciencia llega a ser parte de nuestra herencia cultural, de nuestro pensamiento, de nuestro lenguaje y logra condicionar nuestras prácticas diarias” (p.61).

El transcurrir del tiempo conlleva cambios, y por lo tanto, nuevas experiencias y así mismo nuevas realidades, tanto los saberes científicos, como las ubicaciones socioeconómicas y socioculturales, han dotado de importancia la construcción de la realidad cotidiana, su identidad social y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario, es por eso que la realidad no es la misma para todas las personas debido a su propia actividad de construcción subjetiva, la cultura sobre las representaciones de la realidad tanto física como social incide en cada una de ellas, en función de sus intereses particulares, de sus disposiciones sociales, de sus experiencias

concretas y su influencia cultural. Por lo tanto, este proceso no es solamente individual, se debe también a las categorías y distintos grupos sociales del cual hace parte el sujeto y que le permiten generar dicha realidad mediante visiones compartidas y produciendo a su vez interpretaciones similares de los acontecimientos (Ibáñez, 1988).

Según Jodelet (1986) la representación social es un instrumento que posibilita la comprensión del otro, para saber cómo relacionarnos ante él, incluso para asignarle un lugar en la sociedad. Las RS son creadas por una colectividad inmersa en una realidad social, quienes se organizan para llevar a cabo una tarea específica, implicando una incidencia en el comportamiento social y la organización del grupo, llegando a modificar el propio funcionamiento cognitivo. Pueden presentarse de diferentes formas, más o menos complejas. Desde categorías que sirven para clasificar los fenómenos, las personas, los sucesos, entre otros; sistemas de orientación que proporcionan la vía para interpretar lo que acontece, a la vez de otorgarle un sentido a lo desconocido o inesperado; imágenes con diversidad de significados y teorías que establecen información sobre hechos.

Moscovici (1984) señala dos procesos que permiten explicar cómo lo social llega a transformar el conocimiento en una representación y cómo esta representación llega a transformar lo social, esto se logra estudiar y observar por medio de las experiencias generadas cotidianamente por medio de las interacciones y la información o herramientas culturales, es decir, que el sujeto toma del entorno el objeto, lo reorganiza y reestructura de tal manera que al integrarlo de nuevo en la cultura le permita realizar acciones, prácticas o ejercicios que son aceptados socialmente; estos procesos permiten mostrar cómo es que los sujetos procesan la información de una manera más compleja en cuanto a la hora de interpretar y evaluar su realidad y la de los demás.

Uno de esos procesos es conocido como objetivización, en este lo abstracto se vuelve concreto, es decir que este proceso materializa la palabra, es formadora desde una manera estructural. Lo principal que realiza el sujeto es tomar el objeto y extraerlo de su contexto para poder realizar una esquematización o una reorganización de la información de este por medio de elementos que finalmente se han generalizado en la cultura, de manera que posteriormente llega a integrarse de manera estable y justificable,

todo esto con el objetivo de que las representaciones permitan a los sujetos el intercambio de aquello que perciben con el concepto dado, generando así los esquemas conceptuales, al ser generados estos esquemas y estas estructuras, le permite al sujeto dar pie a lo que sería el proceso de anclaje, pues es por medio de este que se organiza el sistema de interpretación, las significaciones y las integraciones en cuanto a las representaciones presentadas a nivel grupal (Araya, 2002).

De igual manera, las representaciones sociales contienen tres dimensiones, la actitud, que hace referencia al nivel afectivo de las RS, si bien, es la respuesta emocional de los sujetos. Este es el medio conductual por el cual los sujetos ejecutan propiamente sus representaciones sociales. Para llegar a comprender estos procesos se debe de tener en cuenta la dirección que el sujeto le da a los esquemas o estructuras, basados concretamente en la motivación o el interés presentado ante estos. Por otro lado, está el campo representacional, que se refiere a la ordenación y jerarquización de los elementos que configuran las RS, es decir, la organización interna que acogen dichos elementos cuando quedan integrados en la representación. En definitiva, implica el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma RS.

Por último, la información, concierne a la organización de los conocimientos que posee una persona o grupo referente a un objeto o situación social específica, permitiendo así, observar y analizar aquella información que es estereotipada o prejuiciada, identificando la actitud en la información (Araya, 2002). Tal como lo señala Araya Umaña (2002) quien cita a Moscovici “conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud)”. (p. 41)

Género

La categoría de género es una construcción social que parte de la diferenciación biológica del sexo (mujer-hombre), sin embargo, las categorías de masculino y femenino denota una variables que pueden ser modificables con el tiempo, además de estar relacionada con los aspectos situacionales y experiencias propias de cada persona. De

igual manera, posee una característica multidimensional, si bien, vincula rasgos de personalidad, físicos, actitudes, comportamientos sociales y valores culturales. El género implica un significado social del sexo, al atribuirle ciertas actitudes, roles, características, atributos y conductas, a partir de los impuesta en la sociedad en especial, a uno u otro sexo (Bruehl dos Santos, 2008).

Durante la historia, las feministas consideraron la noción de género como un empleador del término "genera", en un sentido más literal y serio, como una forma de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos, estos derivados de la designación masculina o femenina; llena de posibilidades inexploradas. Según, Scott (2008) "En el campo gramatical se entiende que el "genera" es una forma de clasificar fenómenos, un sistema convencional de distinciones más que una descripción objetiva de los rasgos inherentes al mismo" (p.49). En otras palabras, la palabra género denotaba el rechazo al determinismo biológico que se encontraba implícito en la búsqueda de los conceptos como sexo o diferencia sexual.

Según Lamas (2000), "el género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es "propio" de los hombres (lo masculino) y "propio" de las mujeres (lo femenino)" (p.2). Teniendo en cuenta lo anterior, la nueva acepción de género entonces, se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Así, surge la clasificación cultural que define no sólo la división del trabajo, los rituales y el ejercicio del poder, sino que se divide a las personas y crea características exclusivas a uno y otro sexo en moral, psicología y afectividad.

En otras palabras, mencionando a Lamas (2000), "el género ha conducido lentamente a plantear que las mujeres y los hombres no tienen esencias que se deriven de la biología, sino que son construcciones simbólicas pertenecientes al orden del lenguaje y de las representaciones" (p.4). Es entonces que el significado es socialmente construido y crea los conceptos de masculinidad y feminidad, mediante una producción histórica y cultural, que brinda a su vez el proceso de simbolización, lo que permite a su

vez que en dicho proceso sean concepciones que se utilicen también para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales como la homofobia, entendiendo esto como un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresiones recíprocas.

Del mismo modo, puede ser entendido como un conjunto de manifestaciones comportamentales, nociones, normas y valores señalando contrastes entre hombres y mujeres diferentes de unas culturas a otras, es decir, el género marca la percepción de lo social, político, religioso y cotidiano. Así como lo menciona Lamas (2000), “La nueva acepción de género se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Por esta clasificación cultural se definen no sólo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia” (p.4)

El género también subrayaba el aspecto relacional de las definiciones normativas sobre la femineidad. Por esta razón, se empleó el término género para introducir una idea relacional en un vocabulario más analítico. En su mayor parte, los intentos que han llevado a cabo los historiadores para teorizar sobre el género se han mantenido dentro de las estructuras científico-sociales tradicionales y han empleado antiguas formulaciones que solo proporcionan explicaciones causales de carácter universal. Tal como menciona Scott (2008),

“El término género, como sustituto de las mujeres, también se emplea para sugerir que la información sobre las mujeres es, necesariamente, información sobre los hombres, y que lo uno implica el estudio de lo otro. Este empleo insiste en que el mundo de las mujeres forma parte del mundo de los hombres, que ha sido creado dentro de este y por este” (p.53)

El concepto de género parte de una construcción cultural correspondiente a los roles o estereotipos que en cada sociedad se asignan a los sexos, este último concepto es proveniente de un término más biológico. En este sentido, el estudio del género

muestra su origen y desarrollo en el terreno de lo histórico y lo social, aunque presenta una interacción con la variable sexo a lo largo de su desarrollo (Scott, 2008, González et al, 2016). En otras palabras, analizar el sexo en sus múltiples vertientes constata su enraizamiento en lo biológico, aunque su desarrollo se enmarca en lo social. El sexo y la identidad sexual, está determinada biológicamente de forma muy clara, de manera que podríamos decir que constituye "lo dado", lo no elegible. Sin embargo, la orientación y la conducta sexuales (heterosexualidad, bisexualidad, homosexualidad, ...), aun cuando tienen una base biológica, son configuradas por otros factores como la educación, los estereotipos, los factores culturales y el propio comportamiento elegido, puesto que hay un margen muy amplio de libertad en el modo en que cada sujeto conduce su sexualidad (González et al., 2016).

Siguiendo con la línea anterior, respecto al sexo, se incluye a su vez la categoría planteada como una abstracción humana, definida como la sexualidad, esta, con distintos significados de acuerdo a su contexto histórico y cultural en el que se construye, puede tratarse de un dispositivo que está siempre inscrito en un juego de poder o también una construcción mental de los seres humanos con un significado sexual y como última noción simboliza relaciones de poder y conocimiento entre los individuos. Según González et al. (2016)

Son mucho los estudios sobre la identidad sexual y de género, con un amplio número de trabajos desde diferentes perspectivas teóricas, encaminados a comprender los mecanismos e influencias subyacentes en el proceso de construcción. Al nacer, las personas son clasificadas en dos grandes categorías: niños y niñas. No obstante, es durante el desarrollo vital del ser humano en que empieza a tener conciencia de ser un individuo diferente a los demás, construyendo a través de la adquisición de ciertas normas, expectativas, ideas, actitudes, roles, etcétera, la autocategorización como hombre o como mujer. Según García (2005), "Todo ello es producto de la asignación social. La identidad de género es la autclasificación como hombre o mujer sobre la base de lo que culturalmente se entiende por hombre o mujer" (p.73).

La producción de dicha construcción ha tenido múltiples explicaciones, sin embargo, para los intereses de esta investigación, se fundamenta en los modelos sociales. En este orden de ideas, la identidad sexual y de género de los individuos durante mucho tiempo han sido construidas a partir de las relaciones de poder, dominación, opresión, machistas y patriarcales existentes en la sociedad, estableciendo una limitante y normativa expresión y configuración del sexo y el género. En consecuencia, el aprendizaje a través de modelos de referencia como los agentes socializadores contribuyen a la interiorización de estereotipos, roles y expresiones que mantienen comportamientos sexistas, misóginos y discriminatorios (García, 2005).

El aprendizaje observacional o vicario tiene un papel respecto al proceso de la construcción del género, si bien, durante la etapa de la niñez y adolescencia los adultos, el contexto escolar, los pares e instituciones sociales aparecen como “otros significativos” con gran poder para representar modelos que los niños y niñas reproducen la conducta observada a través de la imitación, adquiriendo así, elementos que conformarán su identidad de género y sexual. La constitución de las identidades se origina mediante una afiliación simbólica de las acciones y relaciones entre los individuos, por eso la relevancia del contexto social y cultura, si bien, se componen a través de la interiorización de normas sociales imperantes, configurando los roles de hombres y mujeres en la sociedad (Artal, 2009, Martínez, s/f).

En este sentido, el proceso de socialización por el cual todas las personas están involucradas, la escuela, la familia y los medios de comunicación representan tres grandes instituciones que determinan en gran medida la identidad humana, así como la categorización según el sexo al que pertenecen. Artal (2009) expone que:

“La representación simbólica de lo que es y lo que debe ser una mujer o un hombre está condicionando el papel de cada individuo en la sociedad. En cada criatura que es traída al mundo, se proyecta la imagen que va a condicionar su vida adulta y es en este proceso donde el estereotipo juega un papel determinante, por ser el principal componente de la discriminación” (p.10).

En otras palabras, la constitución de las identidades sexuales y de género están atravesadas por procesos sociales, culturales e históricos que en muchas sociedades son permeados por ideologías y patrones establecidos e institucionalizado, que determinan formas únicas y opresivas de expresiones de ser mujer u hombre y de orientaciones sexuales, convirtiéndolas en aspectos “naturales” de la humanidad, siendo, sin embargo, un conjunto de normas, estereotipos y roles que ejercen presión sobre los individuos, sirviendo para la constitución de una identidad sexual y de género idealizada y normalizada que perpetúan las imposiciones hechas por la élite o instituciones de poder dentro de la sociedad.

Metodología

Para este proyecto de investigación, se hizo uso de la metodología cualitativa, la cual según Taylor y Bodgan (1990) exponen que “la frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (pág. 20) además, según Ray Rist (1977) retomado por Taylor y Bodgan (1990) “la metodología cualitativa, a semejanza de la metodología cuantitativa, consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos. Es un modo de encarar el mundo empírico” (pág. 20).

De esta manera, se sitúa desde un paradigma histórico-hermenéutico, el cual, según Vasco (1990) se basan en dos aspectos, principalmente se trabaja la historia como eje fundamental de la investigación y en segundo lugar, se focaliza en el aspecto hermenéutico, el cual es denominado como el deseo de interpretar la situación que presenta la población a investigar, siendo esto, otra forma de hacer ciencia, omitiendo el aspecto objetivo de la investigación y, por el contrario, realzando el factor subjetivo de las experiencias individuales que se presentan a través de lo que los rodea.

El enfoque cualitativo cumplió con el objetivo de conocer las representaciones sociales, percepciones, experiencias, interpretaciones, actitudes y significados de los individuos sobre la identidad de género. La investigación se realizó desde la revisión sistemática de la literatura, la cual según Beltrán (2005) la define como “un estudio integrativo, observacional, retrospectivo, secundario, en el cual se combinan estudios que examinan la misma pregunta”. La investigación se llevó a cabo por medio de fases que fueron enfocadas para organizar la información y darle una estructura que permitió el desarrollo de la pregunta de investigación planteada.

Muestra del estudio

A continuación, se describe los lineamientos más importantes de las etapas para la realización del proceso de revisión sistemática de literatura.

Delimitación del estudio

La búsqueda de estudios será delimitada a partir de investigaciones realizadas en Latinoamérica o referentes a población latinoamericana realizadas desde el año 2000 y 2020, las cuales deberán pertenecer a las ciencias sociales y humanas (Psicología,

Sociología, Trabajo Social, Historia, Antropología, Lingüística, entre otras) y todas aquellas ciencias que estudian al ser humano, sus relaciones y sus vínculos con el medio ambiente.

Muestreo

Teniendo claridad de la delimitación del estudio, se realiza una búsqueda sistematizada en revistas, escritos científicos, tesis de maestría y/o doctorados, como también bases de datos bibliográficos electrónicos, tales como: ProQuest, Sage, Psicothema, Redalyc, Scielo, Dialnet, Google Patents y Scopus.

Para la búsqueda de estos estudios se estableció el uso de palabras claves tales como: Representaciones sociales, género, identidad de género, adolescente, joven, Latinoamérica, conocimientos, prácticas, actitudes, experiencias, mujer, hombre, femenino, masculino, relaciones, campo de representación, campo de información.

No obstante, es importante señalar que las investigaciones debieron de cumplir con unos criterios de inclusión, tales como:

- Investigaciones realizadas en Latinoamérica o aquellas realizadas con población latinoamericana, las cuales estén enfocadas en las representaciones sociales de identidad de género.
- Investigaciones empíricas fundamentadas desde las ciencias sociales y humanas que tengan relación con las representaciones sociales sobre identidad de género, las cuales deben de incluir entre otros aspectos resultados, análisis y conclusiones.
- Investigaciones teóricas que analizan los medios de comunicación, por ejemplo, telenovelas, revistas, series, entre otras, la cuales estén abordando las temáticas de representación social de la identidad de género, lo masculino y femenino, género, estereotipos de género, etc.
- Las investigaciones realizadas con poblaciones de jóvenes y adolescentes, es decir, participantes en un rango de edad entre los 14 y 24 años.
- Las investigaciones deben ser estudios desarrollados entre el año 2000 y 2019.

De igual forma, las investigaciones debieron de cumplir con unos criterios de exclusión, tales como:

- Investigaciones que no fueron realizadas en Latinoamérica o con población latinoamericana.
- Investigaciones que no presenten resultados, análisis y conclusiones.
- Investigaciones que no estén enfocadas en la población de jóvenes y adolescentes entre el rango de edad establecido para este estudio.
- Investigaciones que estén desarrolladas antes del 2000.

Tamaño de la muestra

Teniendo en cuenta los objetivos de este estudio, el cual parte de una metodología que utiliza el análisis sistemático de literatura, se considera pertinente una muestra aproximada de 40 a 50 investigaciones que cumplan con los criterios de inclusión y exclusión previamente mencionados.

Categorías de análisis

Campo de Información

El campo de la información hace referencia a la organización de la información que posee un sujeto o un grupo con relación a un objeto de representación en específico, es importante tener en cuenta que este campo permite un acercamiento a los conocimientos, los medios y elementos por los que se desarrollan y establecen estos mismos (Araya, 2002).

Campo de Actitud

El eje campo de actitud es el elemento afectivo de la representación, el cual se manifiesta como la disposición que puede tener una persona hacia el objeto de la representación desde un sentido más o menos favorable; expresa, por tanto, una orientación evaluativa en relación con el objeto. Imprime carácter dinámico y orienta el comportamiento hacia el objeto de representación, dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección que se logra a partir de los significados, las posturas adoptadas al objeto de representación social y las acciones atribuidas por parte del grupo (Cuevas, 2016)

Campo de Representación

Esta categoría hace referencia al tipo de organización interna que adquieren los elementos cuando se integran en la representación. Por ende, es el orden y jerarquización de dichos elementos que configuran el contenido de la R S. Se puede decir que el campo representacional constituye el grupo de actitudes, opiniones, creencias, imágenes, valores y vivencias presentes en una misma RS. Este campo al estar su organización vinculada alrededor del esquema figurativo posee un valor y peso porque confiere significado a todos los demás elementos que están presentes en el campo de la representación social (Araya, 2002)

Técnicas e instrumentos

Técnica

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, la estrategia metodológica fue ejecutada desde un corte cualitativo, en el cual se realizó una revisión sistemática de la literatura de investigaciones llevadas a cabo en Latinoamérica, con el fin de conocer y analizar las representaciones sociales que tienen los adolescentes y jóvenes frente a la identidad de género. De esta manera, para lograr dicho resultado, la revisión fue de manera detallada y sistemática de estudios, informes de investigación y literatura existente, permitiendo así, un análisis e interpretación de estudios disponibles y relevantes respecto al tema particular y de interés de esta revisión.

En este sentido, es importante definir en qué se caracteriza una revisión sistemática de la literatura, la cual es definida por Begoña y Maximiliano (2018) como: “las revisiones sistemáticas se caracterizan por tener y describir el proceso de elaboración transparente y comprensible para recolectar, seleccionar, evaluar críticamente y resumir toda la evidencia disponible con respecto a la efectividad de un tratamiento, diagnóstico, pronóstico, etc.” (p.184). En otras palabras, la revisión sistemática de la literatura permite la combinación y análisis de manera coherente y efectiva de los resultados obtenidos en cada estudio, debido a que estas proveen una síntesis racional de la investigación básica, siendo una fuente de información con un alto nivel de evidencia que se dirige de acuerdo con el planteamiento de la pregunta de manera específica (Begoña y Maximiliano, 2018).

Instrumento

El instrumento que se utilizó para vaciar la información de los artículos de investigación y tesis fue una matriz con las siguientes características:

Está dividida en tres apartados:

- 1) Datos generales de los artículos científicos o informes de organizaciones especializadas: esta sección permitió registrar la información relacionada con: tipo de documento (artículo, tesis doctoral o de maestría, etc), base de datos en donde se encontró la investigación, enlace para acceder a este, referencias APA, título del documento, autores, año, país, palabras claves, tipo de población con la que se trabajó y aportes principales.

- 2) Categorías de análisis: En esta parte de la matriz se encuentra dividida con las tres categorías de análisis de la investigación presente, facilitando clasificar y organizar la información dependiendo de las tres dimensiones de las representaciones sociales: campo representacional, campo de información y campo de actitud.
- 3) Metodología: Este último apartado está dividido en dos secciones para describir tanto la metodología de los artículos y tesis y las técnicas implementadas para dichas investigaciones.

Procedimiento

Fase 1: Selección de la muestra, es decir, seleccionar las 40 investigaciones sobre las representaciones sociales de identidad de género en adolescentes y jóvenes latinoamericanos, teniendo presente los criterios de inclusión y exclusión establecidos para este estudio.

Fase 2: Registro sistemático de los 40 estudios seleccionados en la matriz.

Fase 3: Una vez registrada la información de las 40 investigaciones en la matriz, se realiza la organización, análisis y discusión de los resultados obtenidos.

Fase 4: Presentación final del informe de investigación.

Consideraciones éticas

Este análisis al ser elaborado por medio de una búsqueda sistematizada de literatura, se encuentra sujeto a los derechos de autor o centros que generaron los estudios primarios, debido a que estos son quienes proporcionan la información y como régimen jurídico y moral serán citados con su nombre para constar la participación de cada uno de ellos y el titular de su obra literaria, al ser el aporte intelectual, la contribución directa, relevante, pertinente y conducente para el nacimiento que aporta a nuestro proyecto. En consecuencia, con lo anterior, es necesario mencionar que dicha consideración se realiza también porque el contenido conceptual ofrecido se mantendrá hasta el final del estudio y es importante garantizar que dichas ideas se sostienen bajo la

protección legal requerida, por medio de la ley 23 de 1982 Sobre Derechos de Autor, la cual dispone que:

Los autores de obras literarias, científicas y artísticas gozarán de protección para sus obras en la forma prescrita por la presente ley y, en cuanto fuere compatible con ella, por el derecho común. También protege esta ley a los intérpretes o ejecutantes, a los productores de fonogramas y a los organismos de radiodifusión, en sus derechos conexos a los del autor (p.250)

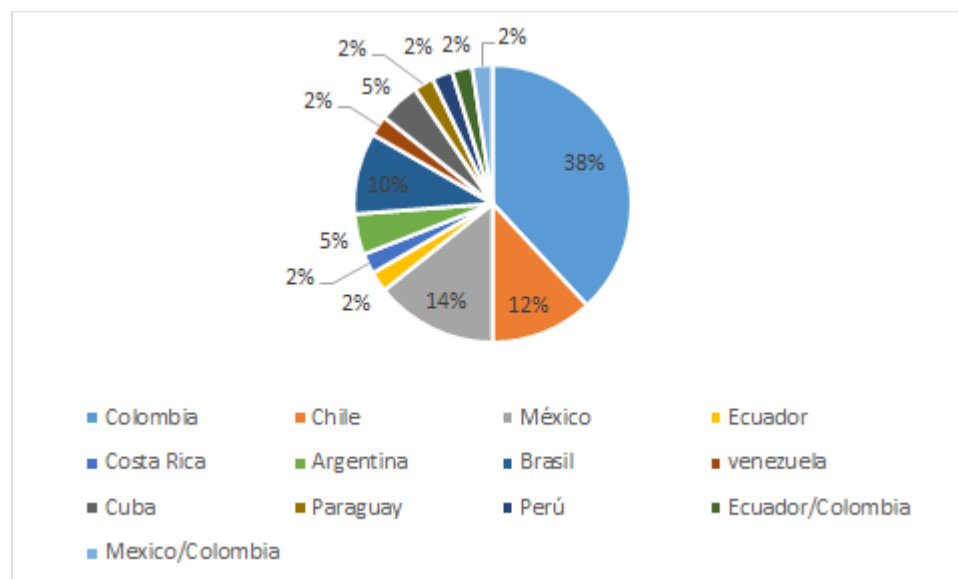
Por lo tanto, los derechos del autor son un factor fundamental que debe poseer la consideración moral y también la del estado, dado que se debe valorar el fruto o facultad de la creatividad del sujeto, la posibilidad de expresar las ideas o sentimientos de forma particular, su capacidad de invención, su ingenio y racionalidad. Por esto, tal estudio estará apoyado hacia la idea del derecho patrimonial y moral, donde no se realizará plagio o modificará ninguna información.

Resultados

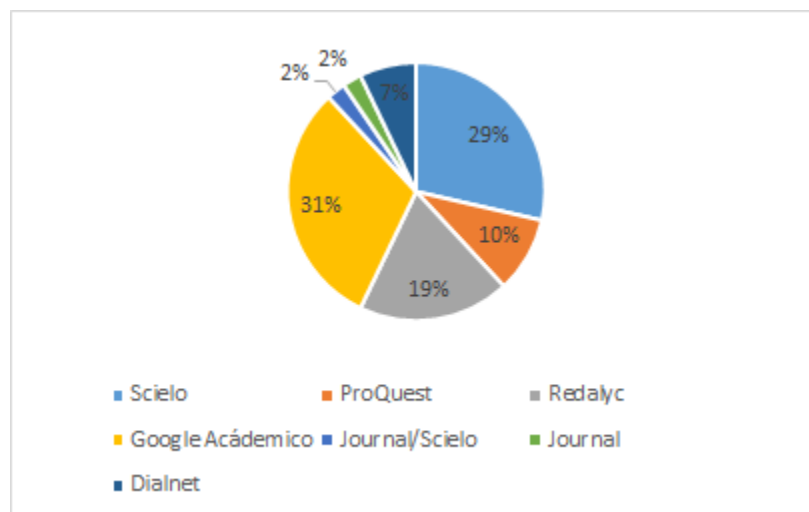
A continuación, se presentan los resultados obtenidos a través de la revisión de los artículos, tesis doctorales y tesis de maestrías, investigaciones claves que alimentaron este trabajo y fueron elemento de análisis en él. De esta forma, las estrategias de búsqueda más relevantes de la investigación se encuentran representadas y organizadas en gráficas. Además, los hallazgos más representativos respecto a las categorías de análisis -campo representacional, información y actitud-, están descritos y ordenados en la tabla 1.

Figura 1

Lugares o países en donde se llevaron a cabo las investigación

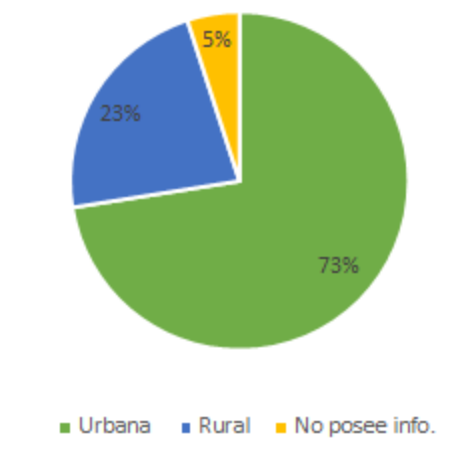


A partir de la sistematización de los artículos, se halló que el 38% de las investigaciones, equivalente a 16 de los 42 estudios, se llevaron a cabo en Colombia, evidenciando que es uno de los países que más ha indagado sobre las temáticas de representaciones sociales de la identidad de género, construcción de lo femenino y masculino, género, entre otras. En segundo se ubicó a México con el 15% de los estudios, mientras Chile y Brasil con el 13% y 10% respectivamente.

Figura 2*Bases de datos*

De acuerdo con la matriz realizada, se pudo evidenciar que el 31% de las investigaciones, es decir, 13 trabajos, se encontraron en la base de datos de Google Académico. Sin embargo, existió un dato importante ligado con el tipo de estudio, debido que, se hallaron más tesis de maestrías en comparación con artículos científicos. La segunda base de datos en donde más se obtuvo estudios fue en Scielo con el 29%, seguida por Redalyc con un 19%.

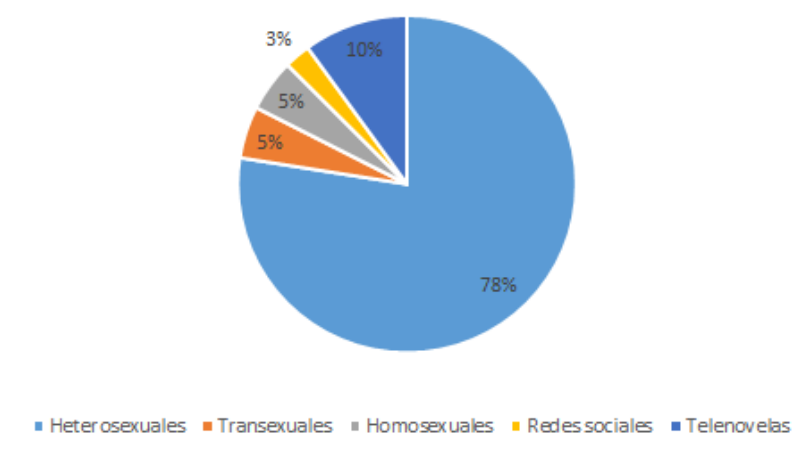
Figura 3*Clasificación de zona*



En los estudios que se utilizaron para recolectar la información de los resultados, se identificó que 9 artículos trabajaron con población ubicada en zonas rurales de los diferentes países, mientras que 29 investigaciones fueron llevadas a cabo con participantes pertenecientes a zonas urbanas. Sólo 2 estudios no entran en esta clasificación ya que, se caracterizan por hacer análisis de contenido a medios de comunicación, por ejemplo, a telenovelas.

Figura 4

Participante y fuentes de información



Aunque los artículos utilizados en esta revisión sistemática de literatura se caracterizaron por tener participantes y fuentes de información diversa, existe una predominancia de un 78% de individuos heterosexuales en comparación con el 10% y 5% de personas homosexuales y transexuales, respectivamente. Además, las telenovelas y redes sociales, como medios de comunicación, aparecen con información relevante para complementar el estudio de las representaciones sociales sobre la identidad de género en los adolescentes y jóvenes latinoamericanos.

Tabla 1

Presentación de los principales resultados por cada categoría de análisis

Categorías de análisis	Principales resultados
Campo representacional	Las nociones de masculinidad y feminidad se encuentran construidas a partir de la influencia de los siguientes factores: -Sexo biológico y fisiología: Justifican las diferencias entre hombres y mujeres. De esta forma, dan importancia a las características del cuerpo, tales como la apariencia y el comportamiento, las cuales son expresadas como un símbolo de poder social que poseen un papel en la construcción de la identidad de género. -Poder y control: Se reafirma que los modelos dominantes o las relaciones de poder fundamentan la estructura de la identidad de género a partir de los factores culturales, sociales, psicológicos, biológicos y comportamentales a los que se enfrentan los sujetos desde su niñez, permeado por el modelo patriarcal. Las subjetividades de los hombres se relacionan con: grandeza, seguridad, compromiso y es dominante por naturaleza, esto por su contextura física, el hombre es duro, valiente y no debe de mostrar debilidad. Las subjetividades de las mujeres se vinculan con: seres emocionales, creativas, cumpliendo el rol de cuidar a sus hijos y el hogar, conseguir un hombre y crear una familia, etc.
Campo de la información	Se halló que la fuentes que más relevancia e impacto tienen respecto a la información que interiorizan y utilizan los adolescentes para

construir posteriormente las representaciones sociales sobre la identidad de género son:

-La familia, escuela, grupo de pares, profesores, grupos espirituales o religiosos y medios de comunicación, específicamente las telenovelas y las redes sociales.

En este sentido, estos agentes socializadores contribuyen a la transmisión y reproducción de creencias, actitudes, roles, prácticas que puede llegar a ser estereotipadas, si bien, son establecidas una la sociedad regida por un contexto sociocultural histórico particular, moldeado por un modelo patriarcal.

Esta categoría ha sido enmarcada en el modo que emplean los sujetos para responder a un objeto social, en este caso a la identidad de género. Según los resultados más significativos se halló lo siguiente:

Favorables

Mujeres: Ser expresivas, delicadas, maternales y en pocas palabras, contribuir a la sociedad.

Comunidad LGTBIQ: Significan el proceso de autoaceptación como algo favorable en ellos.

Hombres: La fuerza, la tranquilidad, el poder e incluso el órgano reproductor.

Desfavorables

Mujeres: Ser víctimas de violencia, ser débiles, dadas al hogar y consideradas un objeto sexual.

Comunidad LGTBIQ: Sufrir de violencia, rechazo y prejuicios.

Hombres: Agresividad, el machismo, ser mujeriegos y poseer un lenguaje soez.

Campo de actitud

Esta matriz retoma y señala los resultados más significativos respecto a cada categoría de análisis, si bien, estas son las dimensiones que componen y configuran las representaciones sociales. Sin embargo, para identificar, comprender y analizar con mayor rigurosidad las RS sobre identidad de género en los adolescentes latinoamericanos, se recomienda la lectura del apartado discusión o análisis de datos.

Discusión o análisis de datos

A continuación, se expone el análisis o discusión de los resultados obtenidos a través de la revisión sistemática de literatura. Para ello, el análisis de los principales hallazgos de la investigación se presenta por cada una de las categorías, teniendo así, una mejor comprensión y oportunidad para explicar estos a partir de los objetivos propuestos.

Campo Representacional

El campo representacional según Araya (2002), es la dimensión de las RS que puede ser definida como, el tipo de organización interna (orden y jerarquización) que adquieren los elementos cuando éstos se integran en la representación, configurando así el contenido de la RS. Este campo, está constituido por las actitudes, creencias, opiniones, valores, vivencias y experiencias que se presentan en una misma RS sobre un objeto social, personas o situación. Por ende, este campo se vincula con los demás elementos de la representación social, tales como el campo de información y el campo de la actitud, gracias a que su organización se vincula con el valor y el significado que les otorgado a estos.

En primer lugar, es importante mencionar que, de acuerdo a la información recolectada en la búsqueda sistemática, se encontró cuatro hallazgos referentes al campo representacional: 1) las características asignadas respecto a lo masculino y lo femenino están determinadas por el sexo biológico y la fisiología; 2) de acuerdo al contexto sociocultural de los participantes existe una normatividad, un control y una relación de poder que influye en el desarrollo, configuración y establecimiento de la identidad de género; 3) se identificaron a partir de la percepción de los adolescentes y jóvenes latinoamericanos los roles que cumplen según la identidad de género construida y

asumida. 4) Por último, se hace referencia al proceso de construcción de la identidad de género, caracterizándose por ser un proceso que se construye de manera continua, está sujeto a procesos reflexivos y constantes debates entre las diversas relaciones sociales, fundamentándose desde un modelo dominante.

Sexo biológico y fisiología

De acuerdo con los estudios realizados, se evidencia que la identidad de género es un proceso en el que se involucran factores sociales, culturales, psicológicos y biológicos. Sin embargo, se enfatiza en el factor biológico como elemento que permanece en las representaciones sociales de la identidad de género, aunque sin descartar los demás factores. En este orden de ideas, según Carrasco y Gavilán (2009) la manera en que se perciben tanto hombres como mujeres para configurar su identidad radica principalmente en su diferenciación sexual, dado que, para esta cultura, el sexo define las características con las que cada sujeto podrá desempeñarse. En este sentido, la mujer logra tomar un rol de acuerdo con su determinación biológica de mujer, así mismo con la asimetría de su cuerpo con la que logra saber que es delicada, que hace parte del hogar y es la que debe dar vida, mientras que para el hombre su determinación da la apreciación de fuerza y de la capacidad para "fabricar", es decir, desde su aparato reproductivo puede procrear.

Asimismo, se observa como la contextura, la apariencia física y fortaleza, son factores determinantes a la hora de estructurar la identidad de género, tal como lo menciona Delgado y Zambrano (2009),

“Ser o sentirse hombre o mujer depende en gran medida de la manera en que se percibe, se vive y se expresa lo corporal, de tal forma que se debe entender que las nociones de masculinidad y feminidad que tienen los jóvenes y las jóvenes, se encuentran directamente relacionadas con ciertos atributos o características del cuerpo, la forma en que éste se presenta, es decir su apariencia y, por supuesto, su comportamiento” (p.1350)

Finalmente, con relación a los postulados expuestos por Moscovici (1986) sobre las representaciones sociales y su proceso de objetivación y anclaje, estos resultados

indican que, en los participantes, basándose en la dimensión de sexo biológico y fisiología, identifican que sus opiniones, posturas y pensamientos con relación a la apariencia física, el comportamiento corporal, la contextura y el sexo biológico, otorgan un simbolismo y significado a la hora de fundamentar su identidad de género. Por otro lado, también tienen influencia en sus relaciones personales y sociales, en su actuar diario y en cómo conciben el mundo. Esta información y esta representación que ellos hacen transforma su entorno, reorganizándolo y reestructurándolo, de tal manera que el sujeto integra todas estas en su cultura y así es como desarrolla sus prácticas, y acciones que socialmente son aceptadas y que le permiten adaptarse al medio e interpretar lo que en este está inmerso.

Con respecto a la comunidad LGBTIQ es necesario resaltar una de las investigaciones con relación a cómo perciben la identidad de género y la apropiación de esta en los adolescentes travestis. Para ello, se utilizó la investigación referente a las Representaciones sociales que tenían los estudiantes universitarios sobre las personas travestis, la cual fue realizada por Porcino, C., Ávila, M. y Oliveira, J. (2018) quienes citan a Simpson (2011),

“Concebir a las personas travestis de esta manera puede implicar que los travestis no son reconocidos como una identidad de género, porque “los travestis no quieren ser hombres o mujeres, no necesitan reclamar la identidad [...] de travestis, todos dicen ‘Soy travesti’” (p.489).

El discurso mencionado por los adolescentes muestra una posición en la que ellos conciben de manera distinta lo que se ha establecido socialmente desde la división de ser catalogados por ser hombre o mujer y la construcción de identidad que gira en torno a estos sexos biológicos, por lo tanto, sienten que ser femenina o masculino es una opción que eligen tomar, transformando su propio cuerpo, su comportamiento y los roles que pretenden cumplir aunque estén fuera de los parámetros socialmente aceptados.

Poder y control

El poder y control son dos categorías que, a lo largo de la historia a nivel mundial, han sido protagonistas del desarrollo social, económico, científico y cultural. De acuerdo con Delgado y Zambrano (2009) quien cita a Breilh (1999), señala que “una de las

múltiples formas de dominación se percibe en la distribución desigual de poder que, según este, existe entre hombres y mujeres en sociedades inequitativas. No sólo del poder que controla la propiedad y el uso de las riquezas materiales, sino del poder que se requiere para definir y expandir la identidad, los proyectos y hasta los sueños. (p.1353). En el transcurso de la investigación sistemática se observan estas categorías como un hallazgo, ya que a partir de lo que se prohíbe, la normatividad, y los ideales transmitidos desde la niñez hasta el final del ciclo vital, representan y significan la construcción de identidad de género.

De esta forma, se reafirma que los modelos dominantes o las relaciones de poder fundamentan la estructura de la identidad de género a partir de los factores culturales, sociales, psicológicos, biológicos y comportamentales a los que se enfrentan los sujetos desde su niñez, es así como Berger y Luckman (1983) señalan que la socialización primaria y secundaria rodean al ser humano y su desarrollo. Esto se reafirma desde la experiencia y aprendizajes contruidos a partir de la primera y segunda socialización encontrada en la población latinoamericana y lo expuesto por esta, así lo sustenta Díaz y Bernal (2002), en relación con el concepto de hombre y mujer que ellos relacionan como sinónimo de masculino y femenino, quienes opinan respecto a la categoría de hombre como "marcan las diferencias de oportunidad en expectativas y formas de vida en nuestra sociedad y contexto social". Referente a la misma categoría hombre - mujer, las participantes (mujeres) tienen la misma versión de los participantes hombres, al referirse al hombre como seres dominantes, fuertes, viriles" (p.28).

Por otro lado, Villa y Tabares (2009) señalan que la comunidad LGTBIQ presentan una resistencia mayor a las normas de género, esto puede llegar a relacionarse con el poder del rol masculino que es generado socialmente, por consiguiente se interpreta como que aquellos que cumplen con los roles sexuales tradicionales consideran negativamente a aquellos que no cumplen con este rol, por lo que llegan a percibir una amenaza en la estructura que ha sido construida y determinada como "identidad sexual tradicional", esto es porque los hombres aprenden y refuerzan patrones actitudinales que se relacionan con las normas de género.

Siguiendo en la misma línea argumentativa, la representación de género para las personas transexuales alude a un concepto que se articula con "categorías sociales, códigos normativos, códigos de comportamiento, poder, "cajas" y etiquetas" (Caravaca y

Itayra, 2017, p.1239), las cuales están determinadas por la heteronormatividad y cultura patriarcal dominante que dispone lo que se debe ser, manteniendo ideales y expectativas sobre los adolescentes según su sexo biológico. Por ende, las personas que no se ajustan a dichos moldes establecido por la sociedad, son víctimas de rechazo, subordinación y aberración. De esta forma, se entiende el género como un elemento de poder y dominación político-cultural, el cual tiene la posibilidad de instaurar criterios hegemónicos y estandarizados frente a los cuerpos, comportamientos, expresiones, roles o prácticas de los individuos, limitando y reprimiendo así, la diversidad de manifestaciones de la identidad de los adolescentes y jóvenes (Caravaca y Itayra, 2017; Gutiérrez y Mahecha, 2016).

Lo anterior lo sustenta y expone claramente Caravaca y Itayra (2017), en su investigación sobre representaciones sociales de sexo y género entre personas trans:

“Está claro que el género se presentó como una institución de poder (...) sin permitir (o prevenir) la pluralidad o diversidad de manifestaciones del ser ontológico mismo. Para este concepto, el núcleo central consistía en las palabras ""poder y norma"" (ser normal / normatividad). Además, las representaciones sociales de género vinculadas al poder, la dominación y la normatización estaban ancladas en algunas experiencias de castigo físico y psicológico durante la infancia y la adolescencia. Por lo tanto, es evidente en la representación de género que es un ideal regulatorio asociado con el poder y la dominación que, para los participantes, no informó cómo son los hombres o las mujeres, sino cómo deberían ser, actuar, pensar y comportarse" (p.1239)

Un análisis que se hace de esta categoría y la información recolectada en la revisión sistemática es la notoria tensión que surge desde el asunto de poder y control que ha sido generado históricamente entre hombres y mujeres, ya que este ha sido un elemento de tensión político, cultural, económico y social, en el que las mujeres han estado en desventaja, es por esto que, han surgido los diversos movimientos feministas. Se evidencia que el poder y control crean una representación o un modelo dominante en las relaciones sociales.

Rol de género y prácticas.

Se observa que tanto las mujeres como los hombres poseen diversas percepciones sobre los roles de género que cumplen, desde la concepción de las prácticas. Partiendo de la teoría de las RS, más precisamente de lo que menciona Moscovici (1986) "la representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligibles la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (p.17-18)". Esto nos quiere decir que la relación de los procesos psicológicos y sociales realizan una vinculación constante, ya que el sujeto, la sociedad y las prácticas cumplen un papel en la producción de las representaciones sociales, en este caso de la identidad de género.

Asimismo, las prácticas permiten un acercamiento a la construcción de las representaciones sociales de la identidad de género, un ejemplo es lo expresado por Cárdenas y Vargas (2014) en su investigación, quienes señalan que es durante la infancia que se le refuerzan y estimulan las prácticas que son consideradas aptas según el sexo sea hombre o mujer, es decir, que se les señala y enseña a realizar actividades o a tomar actitudes que socialmente son adecuadas y aceptadas para mujeres y hombres: un ejemplo que exponen es el de que a la mayoría de las mujeres se les enseña a jugar con "Barbies" o a jugar a la casita para moldear el futuro rol de madres y esposas; mientras que a los hombres se les estimula a jugar fútbol o cualquier deporte de contacto y videojuegos. Analizando el discurso se observa cómo es consecuencia del factor social, cultural e histórico, quienes juegan un papel fundamental a la hora de determinar las prácticas que se ven relacionadas con la normatividad, la imposición de leyes y valores que después de la infancia se reestructuran en la segunda socialización.

Este apartado de las prácticas se puede abordar desde los resultados obtenidos en la búsqueda sistemática, encontrando que según Cortés (2011) quien señala que alrededor de la mujer se configuran ideas tradicionales que la limitan al espacio privado y al cuidado del hogar y la familia, mientras que el hombre cumple con un rol de proveer económicamente y el sustento del hogar. De esta forma se le atribuyen características de acuerdo a las construcciones de feminidad y masculinidad que los sujetos reproducen socialmente, una de ellas es la señalada por Mercedes, C., & Pineda, M. (2010) según expone, las mujeres y hombres se apropián y construyen las percepciones de los roles

de género, desde el señalar que son las mujeres las encargadas de cuidar el hogar, a sus hijos, y buscar una pareja que le sirva de apoyo para estructurar una familia, mientras que el rol del hombre se fundamenta en el trabajo para la manutención del hogar, la protección de este y la creación.

Construcción de la identidad

Para finalizar el campo representacional, es necesario señalar la categoría de la construcción de la identidad, para esto es importante exponer que la construcción de la identidad social se constituye continuamente con base a las experiencias y a las prácticas que son significativas para cada sujeto, permitiendo así que la realidad social sea producida y establecida desde mecanismos y fuentes institucionales que son reproducidos desde muy temprana edad y con el seguimiento constante de figuras que representan una autoridad o poder. Por consiguiente, lo dicho anteriormente lo sustenta y expone claramente Cárdenas y Vargas (2014), en su tesis sobre Identidad de género y relaciones de poder en el noviazgo entre adolescentes, en la que señalan que:

“Con base en las distintas actividades realizadas con las y los adolescentes, podemos establecer que la identidad de género que se define durante la socialización primaria tiende a mantenerse en la adolescencia con pocos cambios, y, por tanto, se reafirma constantemente, siendo muy pocos los casos en donde esta experimenta alguna modificación importante... Encontramos así que durante la infancia se les refuerzan y estimulan prácticas que se consideran aptas según él o ella sea hombre o mujer, es decir, se les insta a realizar actividades o a tomar actitudes que la sociedad define como adecuadas para las mujeres o para los hombres” (p. 167)

De manera que, un factor importante que se obtuvo de la revisión sistemática es que los espacios y escenarios de interacción son de gran importancia para poder abordar los significados que tienen las representaciones sociales con relación a la identidad de género de los adolescentes y jóvenes latinoamericanos, a partir de este reconocimiento de los espacios se empiezan a definir el contenido de las RS. Así lo deja claro Buitrago, M. Guevara, M, y Cabrera, K (2009) indicando que

“En la infancia de los entrevistados, las representaciones sociales de género, como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias

que distinguen los sexos (femenino y masculino), estaban bastante asociadas al espacio en el que uno y otro interactuaba". (p. 65).

De acuerdo con lo dicho por las autoras y a las bases teóricas que expone Moscovici (1991), quien sostiene que las representaciones sociales se generan y construyen constantemente (estas no tienen un final), a medida que los sujetos interactúan entre sí en diversos contextos y situaciones. Teniendo en cuenta esta base teórica y lo expuesto por las autoras, se destaca el factor social, en el que las interacciones y las diversas formas de comunicarse de los sujetos permite un acercamiento a lo que hemos visto como ideales o fuentes de dominio que dejan una huella psíquica en ellos y que permean las significaciones de su entorno y posteriormente las representaciones de su identidad de género. En consecuencia, es fundamental reconocer aquellas fuentes que transmiten imágenes, roles, creencias, actitudes y modos de ser, las cuales hacen parte de la siguiente dimensión de las representaciones sociales, es decir, el campo de información.

Campo de información

Partiendo de la definición propuesta por Araya (2002), esta dimensión de las representaciones sociales hace alusión a la forma en que está organizada la información respecto a un objeto o evento social en particular, específicamente para esta investigación, sobre la identidad de género. Además, permite identificar el aspecto estereotipado que poseen los individuos, articulándose así, con la otra dimensión de actitud, a la vez, coloca de manifiesto las fuentes que determinan la información que conformarán la representación social.

Respecto a los resultados obtenidos a través del análisis sistemático de las diferentes investigaciones, en el campo de la información, se identifican las principales fuentes que influyen en la construcción de las representaciones sociales sobre la identidad de género, a la vez de aquellas características asignadas a los hombres y mujeres que poseen los adolescentes y jóvenes latinoamericanos. En este sentido, la identidad de género en los adolescentes está influenciada por un conjunto de normas, vivencias, valores morales y sociales transmitidos por diferentes instituciones o agentes socializadores existentes en las sociedades, entre ellos, los más representativos fueron la

familia, la iglesia, la escuela, los pares y los medios de comunicación. Como lo expresa Díaz y Bernal (2002) en sus tesis de maestría:

“En la descripción de esta categoría se tuvieron en cuenta los conceptos, ideas, creencias que han sido interiorizadas en el proceso de socialización, en los ámbitos familiar y escolar, escenarios fundamentales a través de los cuales las y los sujetos aprenden lo que es ser varón y ser mujer, y asumir los roles y actitudes que les han sido asignados como propios”. (p.30).

Así, los adolescentes mediante procesos de observación e imitación empiezan a aprender los roles y actitudes que los agentes más próximos reflejan sobre ser hombre o ser mujer, quienes a través de diversas estrategias ejercen un papel importante en la construcción de la identidad de género y en la orientación erótico-afectiva. (Matamala y Rodríguez, 2010; y Albarracín, Caicedo y García, 2013). El 98% de los estudios demuestran la influencia de dichas instituciones en la información que los adolescentes poseen frente a lo que implica ser mujer y hombre en sus contextos socioculturales específicos, transfiriendo estereotipos, prejuicios y estigmas que empeoran cuando el desempeño social no es acorde con los roles, ideologías, normas o actitudes establecidas por estos (Ezzatti, 2009).

Los agentes de socialización tienen una gran implicación en la estructuración de las representaciones sociales de identidad de género en los adolescentes en la medida que, siguiendo los planteamientos expuesto por Berger y Luckman (1983), explican e identifican los dos tipos principales de socialización presentes en el ser humanos: la primaria y secundaria. Cuando se hace alusión a la primaria, esta se relaciona con el entorno familiar de los jóvenes, caracterizándose por su elemento impositivo, además del carácter emotivo que posee. Mientras que la socialización secundaria, hay una mínima presencia de componentes afectivos, si bien, toman más relevancia las interacciones entre los sujetos influenciadas por las demás instituciones existentes en la sociedad y las prácticas sociales que allí acontecen, como la escuela.

Familia

El primer escenario de socialización al cual los estudios le confieren un papel importante en la información que los adolescentes aprenden sobre lo que debe ser y

hacer los hombre y mujeres, es la familia, si bien, este es el entorno más próximo que los seres humanos poseemos. La familia constituye un lugar fundamental para la transmisión y producción cultural de normas, creencias, pautas, comportamientos, etc. Por ende, los conocimientos llegan a pasarse de generación a generación, entre abuelos, padres, tíos, y demás personas significativas que rodean a los jóvenes. Como lo expresa Martínez y Solís (2009), “las reglas matrimoniales, de convivencia, de división sexual del trabajo, de asignación de roles, conforman disposiciones con las cuales los miembros de la familia van configurando sus acciones y nociones” (p.161).

Lo anterior, evidencia que las representaciones sociales de la identidad de género empiezan a formarse desde las interacciones con el núcleo familiar, la forma en que este ha sido constituido a lo largo de sus propias historias, los patrones de crianza que imparten ciertos tipos de roles de género y la socialización de estos, por ejemplo: “mi papá me prohibía jugar con niños, jugaba con muñecas y los niños con balones al fútbol, mis tíos y primos también decían que las mujeres no teníamos la fuerza para jugar con los niños” (Díaz y Bernal, 2002, p.28), sientan y componen las primeras bases de las RS de la identidad de género.

Las siguientes son algunas de las narraciones de los adolescentes participantes en la tesis de maestría de Díaz y Bernal (2002), donde se ejemplifica la influencia del contexto familiar respecto a la información que iban adquiriendo sobre los roles asignados a cada uno, dependiendo de si era hombre o mujer:

“Otra joven dice: “Me gustaba mucho montar en bicicleta, pero me decían en casa que parecía un hombre montando en bicicleta”, también recuerdo que en la casa mamá nos decía que debíamos sentarnos bien y hablar de manera diferente a los hombres y que de acuerdo con esto las personas nos iban a catalogar bien o mal” (p.28).

“Jugamos bolas, fútbol, bicicleta, elevábamos cometas en la calle con otros niños, yo no sentía seguridad y confianza para compartir juegos con las niñas, en la casa nos decían que los niños debían hacer juegos de hombres y deberes de hombres y que las niñas eran lloronas y los hombres no” (p.29).

“Me prohibían jugar donde la mayoría de los integrantes fueran hombres y los juegos fueran de competencia, pues para mi mamá, una niña de la casa no tenía nada que hacer con tanto muchacho, pues las que jugaban de esta forma era porque no tenían una mamá que les hiciera ver lo feo que se veía jugar tan bruscamente” (p.30).

Las vivencias anteriores, permiten situar a la familia como generadora de estereotipos de género respecto a los roles asignados a los adolescentes, existiendo una tendencia frente a lo que es aceptable que realicen los hombres y las mujeres, marcando diferencias entre ambos. Según Matamala y Rodríguez (2010) y González y Cabrera (2013), los adolescentes en su vida diaria, más que comprender y preguntarse lo que implica ser hombre o mujer, se valen de mecanismo como la identificación o la imitación de sus semejantes, siendo la familia, el lugar donde los adolescentes moldean sus personalidades, construyen su identidad sexual y su identidad de género gracias a las interacciones afectivas y significativas que son creadas en este entorno, conociendo en el proceso, las cualidades y comportamientos que la cultura establece como adecuadas para ser hombre o mujer.

En el proceso de socialización, se reconoce la marcada influencia de las madres, representando la figura más cerca en el crecimiento de los niños y niñas, si bien, es quien conforma las relaciones de afecto y autoridad respecto a sus hijos e hijas. Sin embargo, esta autoridad es diferenciadora entre padre y madre ya que, como lo plantea Buitrago, Guevara y Cabrera (2009), “la madre está dada no por una connotación de poder desde el castigo físico, sino por la representación social de la mujer como símbolo de respeto y de la construcción de normas en el interior de la familia. La situación contraria se presenta con los padres de familia, quienes ejercen una autoridad mediada por el temor que producen en sus hijos e hijas con sus palabras y actos, como los castigos” (p.62). La diferenciación que ilustra la cita anterior demuestra cómo la delegación de distintos roles, oficios, actitudes o creencias entre padres y madres resulta en procesos de naturalización y perpetuación que determinarán las representaciones de identidades de género y de familias en sus hijos e hijas, comunicando desde el nacimiento modelos y costumbres tradicionales permeadas por un modelo patriarcal, que se expresan en lo cotidiano a través del lenguaje, comportamientos e ideas (García y Castro, 2009; y Sarmiento, Jara, Cáceres y Reyes, 2018).

Medios de comunicación

Los medios de comunicación representan una de las fuentes que posee mayor amplitud para transmitir información sobre la identidad de género en la actualidad, ya que esta comunica mitos, tradiciones, ideas ligadas al cuerpo y a la sexualidad a través de diferentes canales, teniendo así, un impacto en la vida cotidiana de los adolescentes respecto a las representaciones sociales que van construyendo sobre su identidad de género (Guerrero, 2001). El medio de comunicación que se enfatizó en esta revisión sistemática fue la telenovela, si bien, el 15% de las investigaciones concuerdan en que, el género de telenovela, particularmente en el caso de las mujeres, es una fuente que expone contenidos e información respecto al rol de madre, crianza de los hijos y relación de parejas, convirtiéndose en modelos que se deben de imitar e interpretar como aspecto de la realidad (Padilla, 2005; Sifuentes, 2014; Fernández y Pérez, 2019; Pérez y Leal, 2017).

Asimismo, el mensaje que transmite y el consumo de las telenovelas está determinado por la clase social, si bien, existe un mayor nivel en ver televisión por parte de las jóvenes pertenecientes a las clases populares o baja. Las telenovelas diversifican así, las características del género femenino, donde las adolescentes aprenden y adquieren ciertos elementos constitutivos según su etapa vital y situación de vida. De esta forma “las mujeres aprenden lo socialmente aceptado en torno a lo femenino en las telenovelas, lo cuestionan en su puesta en escena y también lo enseñan y transmiten a sus hijas y nietas” (Padilla, 2005, p.159). La televisión se convierte en uno de los medios que promueve numerosas opiniones en la esfera pública, a la vez de estereotipos, por ejemplo, los reconocidos estándares de belleza física, los cuales sólo son reforzados por las telenovelas, originando preocupaciones por su apariencia ya que, son prototipos alejados de la realidad común.

Por otra parte, las productoras de telenovelas han tratado de realizar cambios a la par que la sociedad avanza, sacando al aire producciones que generan conciencia acerca de las mujeres en el ámbito público, destacando y visibilizando el papel de estas para contribuir en la lucha contra la violencia. Sin embargo, aunque muestran otro tipo de mujer, es decir, independientes, fuertes e inteligentes, continúan reproduciendo mensajes implícitos sobre ciertos roles tradicionales que facilitan seguir perpetuando comportamientos prejuiciosos y estereotipados. Como lo explican Fernández y Pérez

(2019), “el género de telenovela, (...) reproducen, especialmente en los mensajes latentes e insinuados, además de los claramente explícitos, (...), transmiten y no rompen con los estereotipos y roles de género tradicionales de las mujeres en la telenovela mexicana. Y es que la telenovela es el género que con más frecuencia reproduce los tipos y modalidades de violencia hacia las mujeres según un amplio y profundo estudio realizado al respecto en México y en época reciente” (p.210).

Religión

La información que compone las RS de identidad de género, específicamente los roles y creencias respecto a las mujeres, están establecidos por criterios impuestos por la religión o escenarios espirituales, las cuales referencian aquellos aspectos que existían antes y permanecen para organizar el mundo externo. En consecuencia, “los preceptos de la religión siguen teniendo influencia respecto a la sexualidad de la mujer, particularmente con la idea de la importancia de la virginidad” (Sifuentes, 2014, p.982). La idea subyacente a esta cita expone la presencia que mantiene la cultura y contexto social respecto a la reproducción de premisas estereotipadas frente a los “requisitos” que una mujer debe de poseer, si bien, se considera importante socialmente para el establecimiento de una relación matrimonial.

Escuela y Universidad

La escuela aparece como otra institución socializadora existente en la vida de los adolescentes latinoamericanos ya que, es en este entorno donde se coloca en práctica junto con los pares, las actitudes, creencias y normas impuestas en el núcleo familiar vinculado con la identidad de género construida hasta el momento. El contexto escolar representa el lugar que muestra las relaciones entre hombres y mujeres, las cuales están moldeadas por lo aprendido de sus padres, tíos o abuelos, valores y roles arraigados que son expresados diariamente en la escuela por medio de las interacciones con los pares (González y Cabrera, 2013). No obstante, este espacio puede originar e influenciar nuevos tipos de estereotipos de género, además de obstaculizar el establecimiento de relaciones entre los adolescentes hombre y mujeres, “la escuela era mixta, pero la relación era independiente de las niñas” (p.353), minimizando la convivencia entre los grupos.

En consecuencia, Fernández (2012) explica que esta falta de convivencia en el entorno escolar con los hombres por parte de las mujeres posibilita que, desde las creencias o tabús enseñados en la casa, las adolescentes creen “imaginarios sobre la figura masculina con base a sus propios prejuicios y atribuciones sobre la masculinidad y los hombres (...), manteniendo un cierto modelo de relaciones intergenéricas a partir del desconocimiento del diferente” (p.61), no sólo lo concerniente a los comportamientos o roles asignados a los hombres, sino también a la sexualidad. Por otra parte, los profesores empiezan a asumir un papel que reproduce y mantiene distinciones sobre los juegos, espacios, pautas, expresiones y actitudes que los adolescentes deben de realizar basados en lo que es considerado femenino para mujeres y masculino para hombres, ejemplo de ello lo describe Guerrero (2001),

“A los niños se les enseña a ser independientes, tener iniciativa, personalidad propia, gusto por la aventura y un interés especial en sí mismos. A las niñas se les enseña el cuidado hacia los otros, la acogida y se potencian sentimientos de competencia. En sus fantasías, los niños se identifican fundamentalmente con héroes que tienen mucha iniciativa y fuerza. Las niñas prefieren ser las princesas admiradas por su belleza o roles secundarios de ayuda y cooperación” (p.8).

Se podría decir que el ambiente académico y escolar media los comportamientos e ideas que los jóvenes poseen sobre lo que conforma el concepto de masculinidad y feminidad, aportando, reproduciendo y fortaleciendo la información adquirida previamente a través de las otras instituciones (Tobón, Loaiza, Villa, Avendaño, Gómez y Navia, 2009).

En los centros universitarios, se observa el papel de los pares, quienes establecen como grupo sistemas de significados que permiten interpretar lo que sucede en su mundo (Moscovici, 1991), por ello, en la particularidad de las experiencias de los adolescentes homosexuales, estos entornos pueden convertirse en ambientes de discriminación, si bien, al determinar ciertos modos de comportarse y ser, no cumplen con lo socialmente aceptado, implicando en muchos casos, restringir u ocultar su expresiones de género, así como su orientación erótico-afectiva para encajar. “Tres de los cuatro chicos dicen haber tenido “novias como machito” como parte de un “proceso de aceptación”, de lograr “ser yo mismo”. Permanecer en “el clóset”, dice List (2007), es una “tabla de salvación” que permite sobrevivir en un ambiente homofóbico. Este es el caso de la UACH” (García y Castro, 2009, p.711).

Entre los pares

Las representaciones sociales sobre la identidad de género se nutren de información a partir de la interacción entre los grupos de pares, si bien, la adolescencia indica un momento del desarrollo vital en donde los individuos pasan más tiempo con sus compañeros o amigos, por ende, contribuyen a la reconstrucción y reafirmación de una identidad personal, a la vez que “alrededor de la conformación de dicha identidad se generarán diversos elementos simbólicos que permiten el reconocimiento de su individualidad, pero también su pertenencia a un grupo juvenil particular y por supuesto su pertenencia a un género específico” (Zarza, 2009, p.1373). El rechazo o aceptación de los roles, creencias, actitudes o prácticas respecto a ser mujer u hombre, puede variar según el ajusto a un estilo o grupo juvenil de pertenencia, de tal modo que, se da paso a la creación de diferentes tipos de masculinidad y feminidad entre los adolescentes a partir de elementos simbólicos que comparten durante sus interacciones.

Sin embargo, de acuerdo a los fundamentos teóricos de las representaciones sociales, el papel que ejercen los agentes socializadores beneficia la construcción del conocimiento social, pero no sólo desde una concepción de simple imitación y aprendizaje de conductas sociales, sino entendiéndose como un proceso de adhesión e interiorización de nuevos elementos del saber común (social) a los sistemas previos de clasificación, situaciones, personas u hechos sociales que los adolescentes ya tienen y han construido previamente. En consecuencia, las RS de identidad de género, se convierten en un conocimiento del sentido común que se configura de acuerdo con las experiencias vividas en las diversas instituciones inmersas en la sociedad, las cuales transmiten modelos de pensamiento e información por medio y determinadas por las costumbres, cultura e historia. En definitiva, “este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido” (Jodelet, 1986; Díaz y Bernal, 2002).

Contexto sociocultural

Comprender las representaciones sociales construidas por los adolescentes sobre la identidad de género, implica situarlas en un contexto sociocultural específico, si bien, este moldea los demás escenarios de socialización en donde los seres humanos se desarrollan, influyendo en su constitución, siendo imposible desvincularse de los contextos nacionales, locales e institucionales. Carrasco y Gavilán (2009), exponen que

la construcción de la identidad de género tanto en los niños como en los jóvenes está influenciada por la universalización social, simbólica e ideológica existente a partir de una historia. La información que contienen las representaciones sociales sobre identidad de género brinda modos de ser y de comportarse en la sociedad, conceptos, creencias y actitudes que son interiorizadas, fundamentando su interacción en las esferas sociales, por ejemplo, se les ha impuesto a las mujeres un rol de cuidadora, que sólo le compete la realización de oficios del hogar, cuidado de los hijos, esposa abnegada y cariñosa, delegándola así, a pertenecer al ámbito privado (Herrera y Pineda, 2010 y Díaz y Bernal, 2002).

Por otra parte, los medios de comunicación sirven como mecanismo para instaurar y reproducir sistemas de mensajes, símbolos e imágenes ideacionales y aceptadas por la sociedad, la cual está mediatizada por un modelo capitalista que sigue los valores de las clases dominantes (Guerrero, 2001). En esta misma línea de planteamientos, Sifuentes (2014) y Zarza (2009), declaran que la organización social y por consiguiente, las diferencias de clases, tienen relevancia a la hora de configurar la identidad, en este caso, la de género, determinando forma de ser mujer u hombre, específicamente, en la clase social popular, donde se concibe a la mujer como la encargada de cuidar la casa, sin contar con la ayuda del esposo y no son destinatarias para recibir un reconocimiento social, si bien, al no tener una carrera o profesión, sólo puede optar por un trabajo poco remunerado. De esta forma, dicha jerarquía regula e imponen límites en la construcción del mundo cultural y del individuo.

“De tal manera que las jerarquías no sólo son constitutivas simbólicas de las identidades, sino que también son la base de las diversas estructuras en que se producen y regulan las prácticas sociales” (Zarza, 2009, p.1353).

Un aspecto relevante a mencionar obtenido en uno de los artículos hace referencia al proceso de homosocialización y la forma en que ciertas organizaciones inmersas en la sociedad facilitan a las personas gays expresar su verdadera identidad de género y orientación erótico-afectiva, la cual se ve restringida por otras instituciones, por ejemplo, la familia. Sin embargo, en el estudio de Caicedo (2013), algunos de los participante expresaban que su contexto familiar no ejercía influencia respecto a sus roles o actitudes adoptadas como hombre, si bien, ellos lo asumían como una decisión autónoma, mostrando desde pequeños atracción por aquellos elementos o comportamientos

relacionado con lo femenino, pero a su vez, aclaran que su orientación sexual no es determinada por su parentela, sino que, esta representa un contexto social que influye más que todo, el proceso de asumirse como hombre gay: “nadie ha influenciado porque yo soy una persona autónoma, desde que tengo uso de conciencia o sea desde los 4 años, soy supremamente caprichoso soy un líder supremamente impositivo y más conmigo mismo entonces mis decisiones que yo tomo nadie las mueve, ni amigos, ni familiares, ni padres nadie, entonces nadie ha influenciado en esas decisiones” (p.47).

El contexto social y cultural al mantener e implantar una clasificación social a los seres humanos basada en las características y diferencias biológicas (sexo), el cuerpo se concibe como un objeto social, contenedor de conocimientos, conductas y expectativas otorgadas por la sociedad, entendiéndose a la identidad de género como una construcción social a partir de un conocimiento imperante en una sociedad patriarcal, concepto que se crea como una forma de legitimar el poder fundamentado en dicho componente biológico. Según Rodríguez y Obando (2016), “este sistema de clasificación social está compuesto por una estructura simbólica que jerarquiza tratando de mantener el modelo hegemónico imperante de hombre blanco racional y generando con ello, relaciones de subordinación y discriminación frente a sujetos otros (comunidad LGTBI, mujeres, niñas y niños, etc.)” (p.50)

Las sociedades latinoamericanas han constituido lo que es “propio de las mujeres y hombres”, configurando sus modelos de feminidad y masculinidad que son impuestos a todos los individuos pertenecientes a estas, en este caso, a los adolescentes y jóvenes, quienes deben de ajustarse a dichos patrones para ser aceptados socialmente. No obstante, aunque se reconocen los avances y transformaciones producidas por nuevas perspectivas y movimientos sociales, aún falta mucho por cambiar, si bien, las representaciones sociales sobre identidad de género, el conocimiento común respecto a lo que es ser hombre o ser mujer comienzan en la familia, manteniéndose en los contextos educativos (básicos, secundarios y profesionales), permeado por costumbres e ideologías culturales imperantes que justifican y reproducen roles e imágenes estereotipadas y limitantes (Díaz y Bernal, 2002).

Las representaciones sociales relacionadas con lo femenino y lo masculino, contribuyen en los adolescentes comprender, interpretar y actuar en su realidad. En consecuencia, el cuerpo, aspecto de referencia que toman como punto diferenciador,

adquiere relevancia en la conformación de la identidad de género, transformándose en un medio simbólico mediante el cual, “los jóvenes reflejarán su lealtad o rechazo a las normativas culturalmente dominantes” (Zarza, 2009, p.1373).

De este modo, según Vaca, Chaparro y Pérez (2006),

“Las representaciones sociales de identidad de género se constituyen en directrices construidas por la cultura a partir de un dato biológico que orientan la percepción e interpretación del mundo de las personas, en los ámbitos en los que se hallen presentes las relaciones inter e intra-género, contribuyendo a definir la forma cómo han de relacionarse entre ellas, a partir de la atribución de normas y valores asignados a la masculinidad y la feminidad” (p.49).

Es decir, las representaciones sociales de los adolescentes y jóvenes inciden en gran medida sobre el comportamiento social y la estructuración del grupo al cual pertenecen, llegando a ajustar el propio funcionamiento cognitivo debido a que, al ser un conjunto de sistemas de orientación para entender y descifrar lo que sucede, facilitan a la vez otorgar sentido a lo desconocido, transformándolo en un conocimiento del común, que se puede utilizar, clasificar los fenómenos, experiencias, situaciones e individuos. En este orden de ideas, las RS sobre identidad de género se configuran mediante las vivencias, información, conocimientos, modos de pensamiento, comportamientos, prácticas que obtenemos y comunicamos por medio de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es un conocimiento socialmente elaborado y compartido (Jodelet, 1986; Díaz y Bernal, 2002).

En este sentido, las características que los adolescentes más asociaban a los hombres están fundamentadas, según varios estudios -Tobón, Loaiza, Villa, Avendaño, Gómez y Navia (2009), Uribe y Ramírez (2008), Cárdenas y Vargas (2014) y García y Suescún (2014) -, en la distinción del sexo biológico, atribuyéndole ciertos comportamientos, ideas, prácticas o percepciones englobadas dentro de la categoría de lo masculino, si bien, esta representa todo aquello que se debe asociar con el ser hombre, por ejemplo, en las narrativas y experiencias de los jóvenes latinoamericanos, concebían su género masculino con la imagen de ser fríos o distantes, sin la necesidad de expresar sus emociones; tienen que ser los proveedores en el hogar, quienes trabajan para

conseguir los medios de subsistencia en la familia. Asimismo, se enfatiza que su lugar de acción dentro de la sociedad es la esfera pública.

Este tipo de características divisorias eran reproducidas en las escuelas por los profesores, como lo expresa Díaz y Bernal (2002), “también recuerdo que en la escuela las profesoras pedían a las mamás shorts bajo la falda y a las niñas nos ponían a jugar baloncesto y a los niños fútbol, a nosotras nos tocaba barrer, recoger la basura y a ellos arreglar los pupitres y a cargar el agua” (p.28). Así, expone la forma en que designan roles, juegos y actividades siguiendo la clasificación binaria hombre/mujer, delegando a los niños aquellas tareas que implican el uso de la fuerza, donde se valoran los rasgos como la racionalidad, libertad, ser activos, etc.

De acuerdo con Hernández (2006), en los niños existe la creencia de que ellos no deben parecerse a una mujer ya que, un hombre “debe de ser imponente y competitivo, hasta el grado de aparentar que tiene el control sobre sí mismo, sobre la mayoría de los eventos y sobre otras personas. Para esta población los hombres deben de ser fuertes emocionalmente, no pueden ni deben llorar o demostrar sentimientos y tienen que ser audaces, no tener miedo al peligro, lo que ocasiona que constantemente estén expuestos a situaciones de riesgo, tales como pruebas de iniciación, consumo de drogas o riñas callejera” (58). Se entiende entonces, a lo femenino como algo inferior, débil y frágil. De ahí se da origen a las relaciones asimétricas de poder entre hombre y mujeres, fundamentadas en concepciones que menosprecian y desfavorecen al otro grupo, en este caso, las mujeres. Dicha ideas son establecidas, reproducidas y mantenidas por sociedades tradicionales, manejadas y gobernadas por modelos patriarcales.

Por el contrario, las características de las mujeres las vinculan con aquellas que resaltan lo femenino, es decir, realzan las prácticas, actitudes, roles e imágenes que muestran a las mujeres como esposas, madres, amas de casa, quienes deben reflejar ese rasgo bondadoso, con un alto nivel de expresividad y afectividad, si bien, se le considera idiosincrático a las mujeres lo sentimental, la ternura y el amor maternal. Por ello, empiezan a valorar los aspectos que la sociedad impone sobre qué representa ser mujer, ejemplo de ello lo comentan los participantes de la investigación de Hernández (2006), “sus esposas deberán ser virgen, futura madre de sus hijos, fiel y que no necesitará trabajar, pues para eso están ellos” (p.60). La cita anterior, conlleva a que se piense, signifique e interactúe lo ligado a mujer/femenino como sinónimo de afectuosidad,

papel reproductivo, rol maternal, dependiente y, por ende, delegada al ámbito privado, es decir, el hogar.

La idea previa lo sustenta Buitrago, Cabrera y Guevara (2009) con lo siguiente: “frente al sexo femenino se le identifica con las labores referidas al hogar y al cuidado de los hijos e hijas, lo que refleja un rol suscrito al ámbito de lo privado” (p.61). Se reproduce y mantiene la concepción de las mujeres como seres débiles, pasivos, tiernas, amorosas y sumisas, asimismo, añaden ideales respecto a la mujer como objeto de seducción, centrándose en la belleza corporal como cualidades imprescindibles para sentirse femenina, si bien, es así como se obtiene el interés o aceptación del hombre (Fernández, 2012). En consecuencia, los adolescentes reciben información de su entorno frente a cómo deben comportarse, qué tareas, actividades o juegos pueden llegar a cabo, cómo deben expresar sus sentimientos, limitando y restringiendo la oportunidad de expresar su identidad de género.

Por esta razón, cada cultura y sociedad disponen las esferas, intencionalidades, sucesos y tipos de pensamientos para la ejecución de sus prácticas sociales, dentro de ellas, las referentes a la identidad de género. Lo anterior cobra relevancia cuando se tiene presente que las representaciones sociales, para la caracterización de sus procesos y contenidos tienen que tomar en cuenta los contextos y condiciones en que estas se manifiestan, los tipos de interacciones que permiten la circulación de la información y las funciones que efectúan al interior de la colectividad que las implementan para interpretar su realidad y entorno social. Esto, es debido a que la RS es sobre una persona, evento u objeto, por ende, es resultado de una relación que existe con el mundo y los demás individuos que hacen parte de este. “No existe ninguna representación social que no sea producto de la relación con un objeto o sujeto, aunque este sea imaginario, simbólico o mítico – religioso” (Díaz y Bernal, 2002, p.14).

Campo de actitud

La categoría de actitud alude un elemento afectivo de la representación, el cual se manifiesta como la disposición favorable o desfavorable que puede tener una persona o colectivo hacia el objeto de la representación; expresa, por tanto, una orientación evaluativa en relación con el objeto, dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección que se logra a partir de los significados, las posturas adoptadas al

objeto de representación social y las acciones atribuidas por parte del grupo (Cuevas, 2016). De acuerdo con los cuarenta estudios llevados a cabo en América latina y teniendo como referente la población conformada por mujeres, hombres y la comunidad LGTBIQ. Son estos quienes brindaron los datos para identificar y analizar las representaciones sociales de la identidad de género, por lo que es importante mencionar que, en este apartado se describió y reflexionó sobre las actitudes positivas y negativas evidenciadas por los adolescentes respecto a las creencias, roles y comportamientos de ser hombre y mujer.

En consecuencia, para dar lógica a los contrastes que surgieron en el análisis, es preciso decir que se dividieron en dos subcategorías: *favorable*, la cual se puede asumir como una actitud crítica, de apropiación y transformación de los significados que circulan en los espacios sociales de la experiencia individual y grupal, basados en las apreciaciones o valores que cada sujeto se atribuye respecto a su identidad de género. Mientras lo *desfavorable*, como el elemento emotivo que surge frente a ciertas normas y reglas respecto a lo que es permitido hacer y ser basado en si es hombre o mujer; además de las diversas experiencias, creencias y conductas aprendidas en los terrenos de la vida familiar, social, cultural que han permitido el proceso de adaptación de los sujetos en la sociedad. Por lo tanto, se utiliza esta forma para enmarcar cada percepción plasmada que se sustrajo de las diversas investigaciones.

Favorable

Mujeres

Esta población característica, alude a procesos reflexivos de la perspectiva de género que las llevan a forjarse mediante un criterio considerado propio y personal, sin dejar a un lado otra serie de aspectos importantes que le permiten sentirse merecidas en su papel como mujeres. Si bien, la mayoría de los participantes, manifiestan contar con diversos atributos o significaciones de determinada trascendencia que consideran como un detonante para impulsar su valor ante las disposiciones que se encuentran establecidas en la sociedad (Martínez y Solís, 2009).

De este modo, se logró determinar que la percepción de algunas mujeres sobre sí mismas, coincide en muchos aspectos de la mayoría del grupo. Sus fortalezas están referidas a lo afectivo y a su autonomía (Mercedes y Pineda, 2010). Resaltando a su vez

aspectos que, aunque algunas consideran desfavorables, para otras es semejante a la palabra grandeza, uno de estos ejemplos fue el llanto, como un factor positivo mencionado por las niñas, donde consideran que son más expresivas que los niños y son capaces de identificar que sienten en un momento determinado, en cambio para ellos constituye una dificultad. Por ejemplo, “si el niño se siente mal, él grita y pelea, mientras que la niña puede libremente expresar que se siente triste” (González y Cabrera, 2013). En este sentido, las mujeres se consideran seres más expresivas que los hombres y con la habilidad de identificar que sienten en un momento determinado, esto, constituido como una ventaja u oportunidad con la que cuenta su género. De igual manera, se encontró también en un estudio realizado por Uribe y Ramírez (2008), que:

“Muchas de ellas valoran un amplio rango de cualidades en sí mismas como: “el ser sensibles, humanas, sencillas, delicadas, nobles, inteligentes, juiciosas, fuertes” asimismo como, “no ser rumberas, no ser desubicadas”. En segundo lugar, un aspecto favorable se basa en que “valoran tener claro lo que se quiere y la proyección de vida, tener espíritu de emprendedoras, la sexualidad, referida a la posibilidad de escoger el hombre con quien se quiere estar, bajo la condición del amor. En tercer lugar, aprecian su poder para ser madres, ayudar a la sociedad y contribuir con una causa, salir adelante solas o acompañadas” (p.22).

Lo anterior, es un rango de cualidades atribuidas en la mayoría de las jóvenes, respecto a la identidad de género, específicamente la femenina, si bien, en los contenidos que transmiten las telenovelas, las mujeres comentan que, al ver la puesta en escena de diferentes situaciones de pareja injustas, como el maltrato físico, el machismo o la infidelidad, las comprenden mejor y les han aportado elementos para tomar conciencia de su propia situación. Aun cuando estas situaciones no se asemejen a las circunstancias que rodean sus vidas, para las mujeres, estas causas las ayudan a comprender, aceptar y tolerar otras posibilidades en la identidad de género, más abiertas de lo que culturalmente se acepta. Teniendo en cuenta esto, para las mujeres es importante que dicho problema no se repita y una clave para evitarlo y poder cambiar esas tradiciones que se encuentran marcadas se basa en atribuirle importancia al estudio, como un impulso hacia la preparación de la mujer, ya que el casarse no es una seguridad económica, ni mucho menos aceptar el maltrato físico, o no enfrentar el autoritarismo y machismo del marido (Padilla,2005).

Hombres

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, en los estudios realizados, se encuentra que los aspectos favorables de los hombres se centran en más oportunidades, mayores privilegios que las mujeres y el poder de concebirse como el sexo dominante, esto, mencionado en un estudio de Worobiey (2008) así:

“En la casa también se les da más privilegios a los hombres, porque ellos son hombres, que son varones; los varones tienen más ventajas que las mujeres, porque no que "vos no hagas esto", "no hagas tal cosa porque no sirve", no que "no hagas nada porque te puede hacer mal", porque dicen que tienen más agallas para conseguir las cosas... tienen más posibilidades", "porque acá en Paraguay, le dan mucho la posibilidad a los hombres, de que, un hombre que tiene más mujeres, o sea que tiene muchas mujeres, se piensa que es hombre" (p.24).

De acuerdo con estos beneficios, se evidencian ciertas diferencias que poseen los hombres hacia las mujeres, en un sentido de libertad, ya que, por su lado, los hombres pueden salir a diversos lugares y en horarios que deseen y no reciben ningún tipo de restricción alguna como en el caso de las mujeres, entendiendo entonces que sus horas de llegada al hogar son mucho más flexibles. Los hombres, al considerarse símbolo de autoritarismo y fuerza, suponen que no se encuentran hechos para realizar labores que muestren algún rasgo femenino o amenace su virilidad, un claro ejemplo se basa en los quehaceres del hogar, si bien, en los roles tradicionales que se encuentran establecidos, las mujeres son quienes deben encargarse de estas tareas, mientras que los hombres pueden ayudar sólo si estos así lo desean y por esta acción no hay problema alguno, debido a que no serán juzgados por ello (Delgado y Zambrano, 2009). Partiendo de lo anterior, al igual que las mujeres, los hombres valoran ciertas cualidades de sí, las cuales hacen referencia a la existencia de una gran variedad de comportamientos y prácticas con las que se sienten asociados a su rol masculino, y les permiten sentirse como sujetos que todo lo pueden hacer en virtud de sus habilidades y su versatilidad (Tobón y Loaiza, 2009).

Como factor importante, se expresa también que los beneficios asociados al género masculino desde el discurso adoptado por parte de los participantes, logra resumirse en pensamientos comunes, para estos, la fuerza física que poseen, la mayor libertad, la resistencia al trabajo, y la incapacidad fisiológica de gestar y dar a luz bebés

(Matamala y Rodríguez, 2010) es algo que les permite sentirse aptos para ejercer mejores tareas que logren diferenciar su importancia frente a las que realizan las mujeres. Sumado también a lo que expresan en sus estudios Uribe y Ramírez (2008) y Hernández (2006), los jóvenes aprecian de sí en su rol, la tranquilidad que manejan, en el sentido de no preocuparse mucho por las cosas y ser relajados para llevarla a cabo algo, además de considerarse personas mucho más responsables, honestos, orgullosos, tiernos y buenas personas. En relación con el actuar, valoran en sí mismos la libertad, la disposición y gusto por ayudar, hacer las cosas bien y conservar su dimensión espiritual.

Partiendo de lo anterior, destacan a su vez otras expresiones de reverencia en lo tocante a ser hombres, entendida esta masculinidad con ser galante y mujeriego. Así, en los niños es característico la práctica de ciertos rasgos de galantería, mostrando actitudes autocomplacientes y de gallardía. El éxito de los hombres radica también en el acceso a las mujeres, pues para ellos esto les permite identificar actitudes respecto a la forma en que expresan su virilidad y gestos de vanidad. Al mismo tiempo, ponen atención el cuidado de personas, se peinan, se cambian de ropa hasta sentirse cómodos y verse guapos, además, los adolescentes y jóvenes aprecian positivamente los cambios físicos que presentan, puesto que los asocian con hacerse hombres (Uribe y Ramírez, 2008).

Finalmente, se ha evidenciado que en muchos aspectos del comportamiento de los jóvenes y las adolescentes, se perciben diferencias de género bajo esquemas predominantemente tradicionales, basados en la forma de reír, caminar, de sentarse y de mirar entre ambos sexos, siendo, en términos muy generales, más delicado, sutil, tierno, lindo y elegante para las mujeres, y más tosco, fuerte y grotesco para los hombres, asumiendo gradualmente una actitud dada frente a su momento histórico, que se traduce poco a poco en la apropiación y transformación de los significados que circulan en los espacios sociales de su experiencia individual y paulatinamente en cambios significativos y de fondo en las concepciones y valoraciones que dan postura a puedan desarrollar su identidad de género (Delgado, 2009).

Comunidad LGTBIQ

Según lo expuesto en la tesis de Albarracín, Velásquez, Caicedo y Montoya (2013) mencionan que:

“En el discurso de los sujetos se evidencia que existe un proceso de auto aceptación, ya que ellos antes de definirse como hombres homosexuales sienten que no son iguales a la demás sociedad, con la que están cotidianamente relacionados. Ellos se refieren a sí mismo como los niños que nunca jugaron fútbol, que no les gustaba jugar las cosas socialmente establecidas para el género masculino. Algunos se identificaban más con el sexo femenino, haciendo que todos estos acontecimientos pudieran ser una fuerte influencia en cuanto a la construcción y fortalecimiento de su identidad de género y su orientación erótico-afectiva. Las categorías que se encontraron entre el discurso de los sujetos entrevistados en primera instancia inician con el proceso de asumir la identidad de género y orientación erótico-afectiva (p.40)

Teniendo en cuenta lo anterior, el proceso de auto aceptación se atribuye a la confianza y valor que se dan los sujetos, además de aceptarse como personas diferentes como una característica positiva. Otro aspecto que puede ser apreciado acerca de las actitudes, dirigido hacia el entorno de la homosexualidad y transexualidad, se demuestra en un estudio en Colombia, donde se menciona que las mujeres presentan actitudes más favorables que los hombres tanto hacia la homosexualidad masculina como hacia la homosexualidad femenina, en el sentido de que estas se consideran personas más comprensivas y tolerantes frente a la diversidad (Villa y Tabares 2009).

Desfavorable

Mujeres

Entre los aspectos negativos, es importante mencionar que en el núcleo familiar existen ciertas normas y reglas con respecto a lo que se les permite y no se les permite hacer a hombres y mujeres. El ambiente familiar de los adolescentes se caracteriza por asignar a las mujeres el cumplir y respetar ciertos horarios restrictivos para salir y/o permanecer en la calle y en el quehacer los oficios del hogar (Delgado y Zambrano, 2009). En este sentido, los hallazgos que se evidenciaron por parte de los resultados muestran que hay diversas gamas de factores negativos que se asocian al concepto de ser mujer, esto, por estereotipos, roles y tradiciones, uno de ellos es descrito en el estudio que fue realizado por Fernández (2012):

“Las jóvenes se resignan a que, a pesar de sus esfuerzos por mantener la menarquía en la esfera privada, aun así, todos saben de su existencia y sobre todo los hombres se sienten con el derecho a opinar sobre ésta, aunque no la vivencien ni lo puedan hacer a futuro. Para ellas se constituye una relación asimétrica, ya que si bien las mujeres poseen algo que los varones no –como la menstruación, por ejemplo–, ésta socialmente determina características y atributos negativos, transmitidos a partir de la ignorancia de quienes no han vivenciado este proceso; y frente a lo cual las jóvenes, a modo defensivo, erigen tabúes. Los mandatos e ideales continúan siendo diferentes y opuestos para cada género, lo cual contribuye a la oposición entre ambos y la falta de reconocimiento” (p.61).

Por otra parte, se encuentra también que en las niñas existe un elemento que no les gusta de ser mujer debido a “que en la televisión se ven muchos casos de que las niñas han sido violadas por los papás, o que a las esposas las maltratan mucho”, sintiéndose vulnerables y propensas a vivir situaciones de violencia sexual, y creen contar con debilidades o fallas en las relaciones sociales (Ramírez, 2011). En relación con la representación de la diferenciación de los roles que tiene tanto hombre como mujer, donde se logra evidenciar que las mujeres tienden a ver con una connotación negativa el hecho de ser mujer, sintiéndose como un sexo débil y sumiso, además de conservar ciertas prácticas que las hagan ver bien ante los demás para ser juzgadas, ya sea en la forma de vestir, de hablar o incluso de actuar (Caricote, 2006). A partir de esas modalidades de género que han sido brindadas a jóvenes y adolescentes por parte de la familia, la sociedad, la institución y religión, se menciona como factor negativo las ciertas normas impuestas frente a roles o estereotipos que deben ser cumplidos por las mujeres, en uno de los estudios de Flórez y Díaz (2012) se menciona de esta manera:

“Una de las participantes da a conocer que en su grupo de pares no escapaba de ese control social en la construcción de su identidad de género en función de su sexo, pues le sugerían que fuera más femenina cambiando la “expresión de género” masculina que revelaba en su vestimenta, amaneramientos, modos de hablar y práctica de jugar fútbol o hacer gimnasia, que ellos catalogaban como propia de hombres, además de tener una orientación sexual lésbica (...) generando cambios no sólo en su imagen sino también con el propósito de

simplemente ser reconocida como una mujer y no un “marimacho”, como algunos le decían” (p.274)

Partiendo de lo anterior, existen diversas cuestiones negativas que las adolescente encuentran por medio de sus percepciones y experiencias que puede encontrar desfavorables hacia la mujer, asociadas a los factores tradiciones que les han impuesto ciertas tareas que deben ser asumidas por ellas, considerando que no son ellas quienes pertenecen a los quehaceres del hogar, argumentando a su vez que tampoco, con esto la mujer resalta que posee derechos y que es igual a todos, además de que es importante defender lo que cada uno desea. En consecuencia, las mujeres refieren también sus diferencias asociadas a los hombres con el concepto de las relaciones, ya que para ellas un hombre que tiene más mujeres consigo se piensa que es hombre, pero esto tiende a verse mal cuando es la mujer quien realiza este tipo de acción, ya que no es algo que se encuentre socialmente bien visto. En este sentido, cabe destacar que las mujeres se sienten mayormente criticadas o juzgadas y al mismo tiempo obtiene una sensación de cargar con muchas más tareas que los hombres, lo cual a ellos les da ventaja (Worobiej, 2008)

Teniendo en cuenta lo anterior, se evidencia una contraposición de algunas mujeres frente a sus desempeños, pues se hallan las que mencionan que la mujer es poder y lucha y se encuentran algunas que también consideran que ninguna ha sido heroína o lucha por los derechos, en un claro ejemplo de la violencia, por sentir miedo, y ver la postura del machismo aún tan fuerte, esto, basado en la tesis de maestría de García (2012), donde una mujer menciona que:

"En la universidad había un compañero que tal vez tenía esa idea: eres mujer, negra, prostituta, fácil, etc. el me perseguía y me miraba como si me fuera a chupar la sangre, una noche me persiguió por el parque y en una parte oscura me cogió del brazo y me decía que negrita linda, que para los riñones y una cantidad de cosas me decía que quería llevarme al hotel, yo estaba muy asustada porque no me quería soltar, entonces le dije que él debía tener mamá, o hermana, o hija, y que si le gustaría que a ella le hicieran lo mismo, él se quedó mirándome y me soltó todo fue por ser negra, por mi cuerpo y no por otra cosa y en la calle esos eran los piropos, “que para los riñones, que cuanto cobro”(…) En esta época el

miedo es con mi hija, pues ahora es te cojo, te duermo y te pongo droga, es lo que más me da miedo y quede traumatizada con mi experiencia no quiero nada de eso para mi hija" (p.130)

Hombres

Respecto a los hombres, también se encuentran adheridas algunas características que consideran como un aspecto poco de alegrarles, mencionadas desde la agresividad, la fuerza física cuando es utilizada para la violencia y el manejo de un lenguaje soez. Entre esto, también se hallan ciertas percepciones mencionadas por las mujeres a modo crítico del comportamiento de los hombres uno de estas, se encuentra en el estudio de Morales (2001), donde se menciona que “Para todas las adolescentes participantes de la investigación, los hombres son seres de los que hay que cuidarse. Básicamente, están gobernados por impulsos sexuales, se aburren pronto de las mujeres, tienen menos paciencia con los problemas familiares y son agresivos” (p.17). En este sentido, existe una amplia gama de palabras con las que los jóvenes se reconocen a sí mismos, la cuales también tienden a afectarles debido a las tradiciones culturales que se encuentran establecidas; el estudio llevado a cabo por Hernández (2006) menciona esto:

“Se identifica que para los niños y jóvenes existen ciertas acciones por parte de otros del grupo, por ejemplo, ser "chivatón" que lo asocian con ser "vieja" o "marica", no es un aspecto positivo, si bien, para estos niños, el ser comunicativo o chismoso y el no saber guardar un secreto es una actitud propia de las mujeres” (p.58).

Si bien, se hallan diversas formas en la que los hombres se reconocen de una manera positiva pero también encuentran aspectos que los hacen ver de manera negativa de acuerdo a lo expresado por los participantes, estos mencionan que son falla y estas se deben a su falta de sensibilidad y/o de la posibilidad de demostrar los sentimientos, debido a que si algún hombre lo hace, se verá bastante afectado porque públicamente es algo de las mujeres, en cuanto a lo físico, critican la asignación de trabajos más pesados; y por último, el riesgo que les implica cumplir con la demanda de proteger a los más débiles (mujeres y niños/as). Si bien, las representaciones de los hombres siempre se encuentran con características muy comunes, donde a veces se habla de que estos son “bruscos”, “ignorantes” y “molestosos” (Fernández, 2012).

Partiendo de lo anterior, entre los hombres también se hallan diferencias o en ocasiones no se siente con rasgos comunes que marquen totalmente su identidad, esto lo vemos en los estudios realizados por Ramírez (2011) y Mercedes y Pineda (2010) donde se mencionan que los varones se también se reconocen como tales principalmente por ser diferentes a las mujeres en aspectos biológicos, físicos y comportamentales, pero también por tener un comportamiento agresivo y soez. Sin embargo, mientras que la percepción de algunos hombres sobre sí mismos, se refieren a diversos rasgos, no sugieren un estilo o identidad marcada por características comunes y en sus debilidades destacan aspectos como la baja autoestima y algunas dificultades para controlar su temperamento en las relaciones. Por otra parte, y a modo de comparación, existen grandes aspectos negativos con los que se reconocen hombres y mujeres y en sentido contrario, remitiendo información de acuerdo con sus experiencias o connotaciones sociales, tal como lo expresa en su estudio Díaz y Bernal (2002):

En la parte de actitudes, se observa ciertas orientaciones negativas respecto a la concepción que se tiene entre las mujeres a los hombres, si bien, los describen en términos de: Hipócritas, infieles, simios, brutos, sexuales, chismosos. Mientras que los hombres utilizan nociones como mentirosa, a veces se tilda de poco capacitada, débil y necesitada a las mujeres. En cuanto a la percepción de lo masculino también encontramos que el término egoísta es relacionado por los participantes con lo masculino y lo expresan así: "Los hombres son infieles, egoístas y falsos", "que los hombres son superiores a las mujeres", "porque no sufrimos como las mujeres" (p.28)

Comunidad LGTBIQ

Esta categoría ha sido enmarcada desde un constructo social, cultural, de normas y deberes, de familia y de pares, y mejor conocido de la religión. Los cuales han dejado como resultado las diferencias sexuales, los roles marcados y los estereotipos, pero a su vez lo que no se encuentra del todo aceptado. Esto, demostrado por medio de un estudio realizado por Porcino, Ávila y Oliveira (2018), en donde se designaron palabras como "prejuicio", "coraje", "género" y "prostitución", impregnadas por la dimensión psicológica con respecto a los roles, expresiones y actitudes psicosociales (p.10). Donde también se incluyeron términos como "violencia" y "dificultad" ocupados en una segunda posición,

relacionados con posibles dificultades, tensiones, resistencias y confrontaciones por "ser" un travesti (Porcino, Ávila y Oliveira (2018).

En este sentido, cabe resaltar que estos hallazgos orientados hacia la perspectiva de género se asociaron a su vez con diversos temas que incluyen la moral, el carácter y la personalidad, e incluso las inconformidades que puedan surgir con los genitales. En consecuencia, estos aspectos, en cierto modo, caracterizan la estructura de la representación social sobre el travesti. Por lo tanto, cualquier violación de esta normalización se considera "con prejuicio y discriminación". A medida que los travestis rompen el muro entre hombres y mujeres, siempre se encuentran sujetos al margen de la sociedad, marcada por limitaciones, agresión y exclusión de acuerdo con la insubordinación de las normas y códigos heterosexistas que exponen estas experiencias al sentimiento de inferioridad, considerando la restricción social (Porcino, Ávila y Oliveira, 2018).

De acuerdo a estas opiniones preconcebidas, generalmente negativas hacia la comunidad LGTBQ, es importante mencionar que prevalece más la poca aceptación por parte de los hombres al estar tan sujetos a normas y al mantener ciertos rasgos que exige la sociedad, es decir, entonces que los hombres por su parte presentan actitudes más negativas hacia la homosexualidad masculina que hacia la homosexualidad femenina, debido a que presentan una mayor tendencia a derogar o considerar más negativamente a aquellos que se apartan de esos roles tradicionales. Esto podría interpretarse, considerando que, en el proceso de socialización, los hombres aprenden y refuerzan ciertos patrones actitudinales relacionados con las normas de género, independientemente de su grado de caracterización sexual. Así, ya sean más masculinos o más andrógenos los hombres tendrían mayor estatus social por el solo hecho de ser hombres, y al mismo tiempo, una mayor tendencia a percibir la homosexualidad, y especialmente la masculina, como una amenaza a la estructura de la identidad sexual tradicionales en la sociedad (Villa y Tabares, 2009).

En este orden de ideas, algunos se identificaban más con el sexo femenino, haciendo que todos estos acontecimientos pudieran ser una fuerte influencia en cuanto a la construcción y fortalecimiento de su identidad de género y su orientación erótico-afectiva. Se descubrió también que ser homosexual incluye, además, violencia,

homofobia y rechazo frente a la misma comunidad, si los rasgos dados no son comunes al resto, de acuerdo con lo mencionado en el estudio por García y Castro (2009) así:

“Pero reconocerse como gay también conlleva ciertos riesgos, particularmente si se es un gay “afeminado” o, en palabras de List (2007), “transgresor” del orden genérico que supone congruencia entre masculinidad y heterosexualidad. Homofobia y misoginia son dos expresiones equivalentes del sexismo que refuerzan las asimetrías de género. “No es grave cuando la mujer muestra atributos o características masculinas, por el contrario, cuando el hombre es femenino puede despertar reacciones más negativas tanto por otros hombres como por las mujeres... un hombre homosexual es igual a una mujer, ambos no reúnen los requisitos de la masculinidad hegemónica (Cruz, 2002:13)” (p.711)

“Refieren actitudes como silbidos, murmullos, miradas reprobatorias, escupitajos, insultos. Son víctimas de violencia física y violencia por parte de un compañero de cuarto (...), desde la perspectiva de la MH, la homofobia es miedo al homoerotismo, a perder el poder y a ser objeto del poder (Cruz, 2002)” (p.712)

“Los gays que se van al extremo “son de lo peor, nadie los respeta, no saben comportarse” y “por el mal ejemplo de unos cuantos pagamos todos”. El discurso de este homosexual “varonil” reproduce el rechazo a lo femenino de una sociedad patriarcal, justificando la violencia que se ejerce en contra de mujeres y homosexuales “afeminados” (p.713)

Finalmente, y en su mayoría, la comunidad LGTBIQ asumen de manera “anormal” su orientación erótico-afectiva, aunque exista diversidad, ellos se encuentran diversamente juzgados y rechazados, generando un problema en ellos por querer desarrollar su identidad, dando como resultado, dudas, culpabilidad y angustia. Con el paso del tiempo, algunos sujetos empiezan un proceso de reconocimiento, de lugares, personas e instituciones que hacen parte de la primera red de apoyo, haciendo que el sujeto se sienta identificado con éstas, pero otros simplemente no logran enmarcarse bajo este régimen (Albarracín, Velázquez, Caicedo y Montoya, 2013).

Conclusiones

Esta investigación tuvo como objetivo analizar las representaciones sociales sobre la identidad de género en adolescentes y jóvenes latinoamericanos. A partir de un análisis sistemático de literatura, en el cual se logró comprender las implicaciones e importancia que tienen las representaciones sociales, en la medida que proporcionan un código de comunicación común con el que nombrar y clasificar de manera grupal los diferentes aspectos del mundo en el que vivimos.

En primer lugar, es importante mencionar que, de acuerdo con la información recolectada en la búsqueda sistemática, se encuentra que la manera en la que se entienden las nociones de masculinidad y feminidad están relacionados, primero, con características del cuerpo, (la apariencia y el comportamiento) estas son expresadas como un símbolo de poder social que llegan a configurar y construir la identidad de género. Por otro lado, se observa que la identidad de género es un proceso el cual se construye de manera continua, está sujeto a cambios reflexivos y constantes debates entre las diversas relaciones sociales, fundamentándose gran parte de los casos desde un modelo dominante.

Sin embargo, se debe señalar que hay un dato importante con relación a la comunidad LGBTIQ, para esta comunidad los modelos dominantes no tienen mucha influencia en su construcción identitaria, ya que estos consideran que las normatividades y las prácticas que son impuestas socialmente a lo largo de la historia no definen como ellos se perciben y mucho menos la transformación a la que quieren llegar. Aunque tanto para esta comunidad como para las mujeres han sentido una tensión con relación al modelo dominante (modelo patriarcal), ya que a lo largo de la historia se han generado desventajas para ambos en ámbitos sociales, económicos, culturales y artísticos; es por esto que, continuamente son generados movimientos sociales en pro de la lucha por los derechos, deberes y el rol que pueden llegar a cumplir desde diversas prácticas y relaciones sociales.

Las representaciones sociales de los adolescentes sobre la identidad de género son resultado de procesos de socialización con diferentes entornos, agentes o instituciones presentes en la vida de los seres humanos y en las sociedades, donde estas últimas se hallan inmersas en los cambios, tradiciones e ideologías imperantes de una

cultura e historia particular. Por ello, las RS son variadas y complejas, conformándose por un conjunto de imágenes, actitudes, creencias, comportamientos, entre otros, que llegan a establecer, perpetuar y clasificar modos de ser hombre y mujer. En este sentido, la familia es el principal agente socializador en la vida de los jóvenes, quienes interiorizan la información comunicada por su núcleo más próximo a través de las pautas de crianza, relaciones, asignación de tareas e imposiciones normalizadas por su contexto, convirtiéndose así, en un saber compartido y orden social. Sin embargo, un aspecto relevante respecto a los adolescentes homosexuales, se halló la premisa que, más que influenciar su orientación erótico-afectiva e identidad de género, las familias facilitan el proceso de asumirlas y aceptarlas.

Además, las escuelas, profesores, medios de comunicación y grupos de pares también son determinantes en el proceso de configuración de las RS de la identidad de género, si bien, al ser la socialización secundaria, son los otros individuos con quienes los adolescentes comparten diferentes a la familia. Aquí, se reconoce la importancia de pertenecer e identificarse con los demás, por ejemplo, los compañeros o amigos; es junto con sus pares donde se refuerzan lo adquirido en el hogar, es decir, las conductas y expresiones a seguir y los roles que se esperan deben de desempeñar. Además, la escuela o el contexto universitario es base de actitudes y prácticas discriminatorias, específicamente en los adolescentes homosexuales, si bien, al no cumplir con lo socialmente aceptable para los hombres, los demás jóvenes generan prejuicios y rechazos, implicando, en muchos casos, que las víctimas de tales acciones restrinjan u oculten su expresión de género y la orientación sexual. Por su parte, los maestros pueden mantener este tipo de división entre los juego, actividades o tareas que pueden o no realizar los adolescentes dependiendo si son mujeres u hombres.

Por lo que se refiere a los medios de comunicación, aunque las telenovelas son un fuente de información para los adolescente, las cuales han tratado de transformar los contenidos transmitidos por televisión que mantienen ciertas problemáticas ligadas a las mujeres por el simple hecho de serlo, entre ella la violencia física y psicológica, la discriminación y desigualdad, continúan en la actualidad reproduciendo imágenes e ideas estereotipadas, manteniendo mensajes implícitos que asocian a las mujeres como objeto de violencias, delegadas al ámbito privado, caracterizándose por una dificultad impuesta por la sociedad para acceder a posiciones políticas importantes. Sin embargo, algunas

adolescentes, según uno de los estudios, resaltan en la utilidad las telenovelas en la medida que sirven como elemento de motivación ya que, representan a protagonistas independientes, capaces de superarse a sí mismas, implicando una generación de conciencia acerca del papel de las mujeres en la sociedad.

A partir de los estudios obtenidos respecto al campo de actitud, se hallaron ciertos elementos favorables y desfavorables por parte de los adolescentes sobre aquellas características que conforman la identidad de género. En las mujeres se evidenció cierta tendencia a catalogar como positivo a aquellos rasgos como la inteligencia, heroísmo, responsabilidad, además de resaltar su sentido maternal, ternura y delicadeza, características que las configuran como seres femeninos, considerando estos atributos como una manera para contribuir con algo positivo frente a la sociedad. Referente a los elementos negativos, las mujeres se halla una serie de aspectos desfavorables que existen en el hecho de ser mujeres, pues consideran que ellas fácilmente son víctimas de violencia, de abusos de todo tipo, por ejemplo, físico, psicológico y/o sexual, además de que deben dedicarse al hogar por ser mujer y tener que cumplir con los quehaceres del hogar, a la vez que son consideradas como un objeto sexual. Se identificó también que las mujeres se perciben de manera negativas así mismas como mujeres débiles, frágiles y pasivas.

Entre esto, los hallazgos encontrados sobre los determinantes favorables para los hombres se resumen principalmente en atributos distribuidos a su físico como la fuerza, el estar guapos, ser libres, dominantes, trabajadores e incluso tener un miembro, el cual consideran como un “dios” o símbolo de virilidad. Seguido a esto, también se menciona un elemento que tiende a ser favorable para algunos debido a que aumenta su ego, mientras que para otro grupo de hombres lo consideran como un factor que los predisponen de manera negativa, se trata de una noción popular sobre el ser mujeriego, agresivos, machistas, a la vez de no aceptar la imposición social de no poder expresar sus sentimientos, implicando que utilicen medios como el consumo de alcohol para justificar los momentos de exponer la faceta afectiva, si bien, no es socialmente aceptable en los hombres mostrar signos o rasgos débiles, los cuales sólo están dispuestos para las mujeres. Lo anterior, deja claro la existencia de ciertas imágenes estereotipadas transmitidas por la cultura sobre las características asignadas a los hombres y mujeres. Por ello, el campo de actitud es un elemento preciso para conocer los aspectos que

elaboran los sujetos mediante un constructo social, cultural, parental y de normas, con los cuales sienten que es una forma de estar en concordancia con la sociedad ya que, les atribuye los roles adecuados que deben desarrollar cada uno en ella.

Por otra parte, se identificó una nueva categoría de participantes relacionada con la comunidad LGTBIQ, si bien, para estos, el factor positivo encontrado en los documentos se centra en un motivo particular, el cual se trata de la auto aceptación que los participantes tienen en su proceso, ya sea de ser homosexuales o transexuales, generándoles confianza, reconociendo que son valiosos y dignos de ser queridos y respetados. Respecto a las actitudes desfavorables, están articuladas con los criterios impuestos por la sociedad sobre cómo se debe ser, actuar o pensar, donde se les imponen ideologías frente al poder y al estatus del rol sexual, donde tienden también a ser juzgados, rechazados, violentados e incluso humillados como refieren ellos, por no cumplir con estas normas de género que se hallan perpetradas en la sociedad. Los estudios mostraron que quienes poseen una mayor aberración a la comunidad LGTBIQ se trata principalmente de los hombres, debido a que estos aprenden ciertos patrones actitudinales y de normas que les impide en la mayoría de las veces aceptar algo que se encuentre fuera de lo tradicional, por lo que sienten esta como una amenaza a su grado de caracterización sexual. Estos factores son asociados además con temas relacionados a la moral y violación a la normalización, llevando a cabo consecuencias como el prejuicio y la discriminación y dando como resultado la restricción social.

Recomendaciones

El presente trabajo, aunque pretendió abordar, identificar y analizar las representaciones sociales construidas por los adolescentes latinoamericanos pertenecientes a diferentes contextos socioculturales sobre la identidad de género, deja en evidencia la gran variedad de similitudes que se presentan respecto a los roles que los jóvenes según la clasificación social entre hombre y mujeres deben de cumplir en la sociedad. En muchos estudios se mostró representaciones sociales, -ese conocimiento del saber común que sirve para interpretar e interactuar en el mundo- que reproducen creencias, actitudes y prácticas estereotipadas, las cuales pueden llegarse a convertir en problemáticas sociales, por ejemplo, la discriminación, desigualdad y violencia, las cuales son sustentadas por modelos de poder y control motivados por pensamientos patriarcales, heteronormativos y opresores, impidiendo el libre e íntegro desarrollo y construcción de una identidad de género y orientación erótico-afectiva.

En este orden de ideas, algunas recomendaciones pertinentes a mencionar se relacionan con visibilizar este tipo de estudios que colocan de manifiesto los significados que subyacen en la conformación de las comunidades, que permitan poco a poco el compromiso de instituciones para generar y transformar aquellas imágenes, ideas o pautas que limitan e imponen formas de ser mujer u hombre. Esto parte de la concepción de que las escuelas, medios de comunicación, entidades políticas deben de actuar en pro de elaborar medidas políticas, estrategias y acciones que aborden en su propio contexto proyectos a nivel personal y colectivo que influyan en la construcción de las representaciones sociales de lo femenino y lo masculino. Y, es sólo en la medida en que se reflexionen críticamente las normas, valores y códigos culturales heredados entre generaciones que perpetúan la inequidad y la violencia, donde podrá pensarse realmente en una transformación completa, aunque paulatina, del conocimiento de la vida cotidiana que determina las formas de interacción con los otros y el mundo, aspirando a una sociedad más justa y equitativa en los discursos y prácticas sociales, facilitando deconstruir los sistemas de significados que se fundamentan en la diferencia sexual como formas de poder.

Por ende, es necesario elaborar programas o proyectos psicosociales y/o investigaciones que continúen la labor de generar y construir conocimientos para repensarse a nivel individual y colectivo los que es ser hombre y mujer, promoviendo la democracia, diversidad y respeto por las diferencias. Así, las representaciones sociales de la identidad de género pueden constituirse desde los ambientes socializadores con unas nuevas perspectivas que reconozcan y enaltezcan las formas de expresión de género, en vez de limitarlas, reconociendo estas como un modo de vivir la vida con dignidad e igualdad de oportunidades, erradicando o mitigando las relaciones discriminatorias contra cualquier grupo.

Referencias

- Albarracín, L. Caicedo, A. y García, L. (2013). *Representaciones sociales de los hombres gay, en la construcción de su identidad de género y orientación erótico-afectiva al interior de las organizaciones sociales lgbti*. (Tesis). Universidad Uniminuto.
- Artal, M. (2009). Construir el género. El cuestionamiento del sexismo y del androcentrismo en el sistema educativo. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (27), 5-21.
- Ayala, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Asid; FLACSO*.
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Paris.
- Begoña, M., Muñoz, M., & Villanueva, J. (2018). Revisiones Sistemáticas: definición y nociones básicas. *Rev. Clin. Periodoncia Implantol. Rehabil. Oral Vol. 11(3); 184-186, 2018., 11(3), 184-186.* <https://doi.org/10.4067/S0719-01072018000300184>
- Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de: <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccic3b3n-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>
- Botero, Consuelo (2013). Representaciones sociales en el adolescente sobre la norma y el delito. *Revista ADVOCATUS* No. 21: 161 - 172. Disponible en: <http://www.unilibrebaq.edu.co/ojsinvestigacion/index.php/advocatus/article/view/254>
- Bruel dos Santo, T. (2008). *Representaciones sociales de género: Un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino* (Tesis doctoral), Universidad Autónoma de Madrid.

- Buitrago, M., Guevara, M., y Cabrera, K. (2009). Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos. *Educación y Educadores*, 12 (3), 53-71. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=834/83412235004>
- Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación. (2014). Diversidad sexual e identidad de género en la educación. Sao Paulo, Brasil: CLADE. En: <https://educrea.cl/diversidad-sexual-e-identidad-genero-la-educacion/>
- Cárdenas, D. y Vargas, M. (2014). *Identidad de género y relaciones de poder en el noviazgo entre adolescentes. Un estudio en dos colegios del Valle central*. (Tesis). Universidad de Costa Rica.
- Caricote, E. (2006). Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *Educere*, 10 (34), 463-470. [Fecha de consulta 16 de mayo de 2020]. ISSN: 1316-4910.
- Carrasco, A., & Gavilán, V. (2009). Representaciones del cuerpo, sexo y género entre los Aymara del norte de Chile. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 41(1), 83-100. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562009000100006>
- Castellanos, G. (1997). Aproximaciones a la articulación entre el sexismo y el racismo. *Nómadas*, (6), 1-12. Universidad Central. Bogotá, Colombia.
- Colás, P y Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25 (1), 35-58.
- Cortés-Ramírez, D. A. (2011). Identidad y roles de género en estudiantes de un colegio público de Villavicencio (Meta, Colombia). *Pensando Psicología*, 7(13), 91-103. Recuperado a partir de <http://198.46.134.239/index.php/pe/article/view/394>

Cuevas, Y. (2016) Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa.

Delgado y Zambrano (2009) Identidad de género: ¿obstáculo al desarrollo o acceso a la equidad?, 271-282 Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n4/n4a12.pdf>

Delgado, P.A. (2017). Derechos de autor en Colombia: Especial referencia a su transferencia y disposición jurídica en el ámbito universitario. *Revista CES Derecho*, (8), 2, julio – diciembre de 2017, 242-265.

Denise, S., Ulloa, O. (2012). Masculinidades en Cuba: legitimación de una dimensión de los estudios de género. *Revista de Estudios Sociales*, 35. 93-103. 10.7440/res42.2012.09

Díaz, B. y Bernal, L. (2002). *Representaciones sociales de lo femenino y lo masculino* (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales

Díaz-Bravo, L., & Torruco-García, U., & Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2 (7), 162-167.

Espejo, R (2010). Representaciones sociales sobre identidad de género, en docentes en formación como licenciados en educación básica. *Revista "Entre Comillas"*, 13, 62-80.

Ezzatti, G. (2009). La imagen social de la femineidad y masculinidad en la enseñanza secundaria en Chile. *Educación en Revista*, (35), 95-106. <https://doi.org/10.1590/S0104-40602009000300008>

- Fernández, A & Pérez, M. (2019). Identidades de género en las Telenovelas Mexicanas: estudio de caso de La Candidata. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(49), 183-217.
- Fernández, D. (2012). Construcción de la identidad de género en adolescentes chilenas. *Revista de Psicología-Universidad Viña del Mar*, 2(1), 46-66
- García, L. (2012). *(Des) en-redando estereotipos: representaciones sociales de las mujeres afrodescendientes. Los casos de Cali (MAFUM) y Quito (Piel Africana-CONAMUNE)*. (Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura. Mención en Políticas Culturales). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Letras.
- García, P., y Suescún, J. (2012). Experiencia de internamiento y construcción de la identidad de género en adolescentes mujeres en situación de conflicto con la ley. PROSPECTIVA. *Revista de Trabajo Social e intervención social*, (17), 255-280. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5742/574261387011>
- García, V., & Castro, R. (2009). MASCULINIDAD HEGEMÓNICA, VIOLENCIA Y CONSUMO DE ALCOHOL EN EL MEDIO UNIVERSITARIO. *Revista Mexicana De Investigación Educativa*, 14(42), 701-719.
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de Psicología*, (7), 71-81. Disponible en: http://www.escritosdepsicologia.es/descargas/revistas/num7/escritospsicologia7_revision4.pdf
- Giddens, Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España: Ediciones Península. Recuperado de: <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/giddens-anthony-modernidad-e-identidad-del-yo.pdf>

González, Escobar., González-Arratia, N. y Valdez Medina, J. L. (2016). Significado psicológico de sexo, sexualidad, hombre y mujer en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21, pp. 274-281. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29248182007>

González, P., y Cabrera, C. (2013). Actitudes hacia los roles sexuales y de género en niños, niñas y adolescentes (NNA) pp. 339-360.

Guerrero, P. (2001). La identidad de género que se mueve: relatos de vida de adolescentes mujeres de sectores marginales. *Red de bibliotecas virtuales de ciencias sociales de américa latina y el caribe, de la red de centros miembros de clacso*, 1-27.

Gutiérrez y Mahecha (2016). *Representaciones Sociales de jóvenes varones y mujeres alrededor del cuerpo y sexualidad*. (Tesis pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21332/GutierrezFernandezChristianCamilo2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Hernandez -Raydán, J. (2008). Género y educación para la paz: Tejiendo utopías posibles. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, (13)31, 79-98. En: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012008000200007

Hernández, A. (2006). Representación social del género masculino en un grupo de niños y jóvenes que viven en la calle, en la ciudad de México. Segunda parte. *Salud mental*, 29(1), 56-63.

Ibáñez, J. (1991). El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden. Madrid: Siglo XXI Editores, http://www.academia.edu/4988619/EL_REGRESO_DEL_SUJETO_La_investigaci%C3%B3n_social_de_segundo_orden

- Ibáñez, Tomás. (1988). Ideologías de la vida cotidiana. Barcelona, Sendai. pp. 153-216.
Recuperado de: <https://investigacionubv.files.wordpress.com/2016/08/las-representaciones-sociales-tomas-tomas-ibac3b1ez.pdf>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: teoría, método y técnica. En S. Moscovici (comp.), *Psicología Social II* (pp. 116-125). Buenos Aires: Paidós, http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/036_psicologia_social2/bibliografia.html
- Lamas, Marta. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Cuicuilco. *Revista de investigación educativa*, 7 (18), 2-10. Escuela Nacional de antropología e historia Distrito Federal, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Martínez & Solís (2009). El entorno escolar y familiar en la construcción de significaciones de género y sexualidad en jóvenes de Guadalajara. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 3(29),146-183 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=884/88411884007>
- Martínez, L. (s.f). *Construcción de la identidad de género en la etapa de educación infantil*. (Tesis de maestría). Universidad de Oviedo, España.
- Matamala, L., Rodríguez, C., (2010). Estudio exploratorio sobre la identidad de género de hombres adolescentes pertenecientes al sector Barrio Norte de Concepción. *Última década*, 18(33), 61-84. En: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000200005>
- Mercedes, C., & Pineda, M. (2010). *Las representaciones sociales de género en la configuración de las subjetividades políticas en jóvenes escolares*. (Tesis de Maestría). Universidad pedagógica nacional centro internacional de educación y desarrollo humano Cinde.

- Montero, M (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3),387-400. ISSN: 0120-0534. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=805/80516303>
- Morales, P. (2001). La identidad de género que se mueve: relatos de vida de adolescentes mujeres de sectores marginales. *Red de bibliotecas virtuales de ciencias sociales de américa latina y el caribe, de la red de centros miembros de clacso*, 1-27. [Fecha de consulta 16 de mayo de 2020]. Recuperado de: http://www.edumargen.org/docs/cursos25-6/unid02/apunte02_02.pdf
- Moscovici, S. (1986). *Psicología social*. Buenos Aires: Paidós, https://books.google.com.co/books/about/Psicolog%C3%ADa_social.html?id=Pz8Hq9QSPsY-C&redir_esc=y
- Pacheco, C., Cabrera, J., Mazón, M., González, I., Bosque, M. (2014). Estereotipos de género sexistas. Un estudio en jóvenes universitarios cubanos de medicina. *Rev. Ciencias Médicas*, 18 (5), 853-867. En: <https://www.medigraphic.com/pdfs/pinar/rcm-2014/rcm145o.pdf>
- Padilla, M. (2005). Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre: Telenovela, cultura e identidad de género. *Culturales*, 1(1), 143-176
- Perea, M. (s.f). A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad.
- Pérez, M & Leal, S. (2017). Las telenovelas como generadoras de estereotipos de género: el caso de México. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 16 (31), 167-185.
- Plaza, J. (2009). La globalización de la identidad de género en las revistas para las adolescentes. *Zer*, 14(26), 129-144. ISSN: 1137-1102.

- Porcino, C., Ávila, M. y Oliveira, J. (2018) Representaciones sociales de estudiantes universitarios sobre el travesti. *Salud y Sociedad*, 27 (2), 481-494. <https://dx.doi.org/10.1590/s0104-12902018169303>
- Quecedo, R., Cataño, C. (2003). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39. [En línea]. En: <http://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>
- Rodríguez, A., y Obando, O. (2016). Estado del arte sobre subjetividades diversas de género: ejes temáticos violencia y subjetividad. *Revista de Psicología GEPU*, 7 (2), 47-69.
- Salgado, J. (2017). Género y derechos humanos. En C. Barros y S. García. *Gênero, Meio Ambiente e Direitos Humanos* (pp. 115-126). Fortaleza, Brasil: Expressão Gráfica e Editora.
- Sarmiento, M., Jara, M., Cáceres, P., & Reyes, B. (2018). Percepción de la construcción de género en estudiantes de terapia ocupacional: Una aproximación al género en la vida cotidiana. *Cadernos De Terapia Ocupacional Da UFSCar*, 26(1), 163-175.
- Scott., J. (2008): Género e historia. 1ed. México: Fondo de cultura económica Universidad Autónoma de la ciudad de México. pp.48-95. Recuperado de: <https://introhistoria13.files.wordpress.com/2012/10/scott-gc3a9nero-e-historia-parte-i.pdf>
- Sifuentes, L. (2014) Being a Woman, Young and Poor. *Feminist Media Studies*, 14 (6), 976-992, DOI: 10.1080 / 14680777.2014.947721
- Taylor S. y Bodgan R. (1984). "Introducción. Ir hacia la gente". Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Tobón, J., Loaiza, T., Villa, A., Avendaño, D., Gómez, P., Navia, C (2009). Representaciones sociales sobre la construcción del rol masculino en hombres adolescentes escolarizados en el municipio de Medellín. *Revista CES Psicología*, 2 (1), Enero-Junio 2009 ISSN 2011-3080.
- Uribe, M., Ramírez, N. (2008). Representaciones de género en la construcción de identidad de un grupo de estudiantes universitarios en Bogotá. *Revista Tendencias & Retos*, 13, 13-28.
- Vaca, P., Chaparro, B., & Pérez, N. (2006). Representaciones sociales acerca de la identidad de género de una mujer que emplea la violencia en la solución de conflictos. *Psicología Desde El Caribe*, (18).
- Vergara, M. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6 (1), 55-80. ISSN: 1692-715X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=773/77360103>
- Villa, M., y Tabares, S. (2009). Relación entre género y las actitudes hacia la homosexualidad en estudiantes universitarios. *Psicología. Avances de la disciplina*, 3 (2), 163-183. [Fecha de consulta 16 de mayo de 2020]. ISSN: 1900-2386.
- Vinyals, Albert. (2016). *El consumidor consciente. Análisis de los factores psicosociales implicados en el consumo sostenible*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/393998/avir2de3.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Worobiey, A. (2008). Imágenes de género y conductas sexual y reproductiva. *Salud Pública de México*, 50 (1), 17-31. Recuperado en 25 de mayo de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342008000100008&lng=es&tlng=es.

Zamudio, F., Ayala, J y Arana, M. (2014). Mujeres y hombres. Desigualdades de género en el contexto mexicano. Estudios Sociales. *Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 22(44), 249-279. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=417/41731685010>

Zarza, M. (2009). Universitarios y universitarias de México y el cuerpo simbólico como construcción de género. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, 7, (2), pp. 1349- 1377. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77314999008>